

boletín 38 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



ANENECUILCO:
LOS DOCUMENTOS DEL ZAPATISMO

DIPLOMACIA Y LUCHA POR EL PODER
EN NICARAGUA

EL POLÍTICO MEXICANO:
UN ESTUDIO DE CASO

julio-agosto de 1991 • Departamento de Publicaciones



EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 568-6033
Telex 1777585 COLMEX
Cable COLMEX
Fax 652-6233

Presidente
Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General
Dr. José Luis Reyna

Coordinador General Académico
Dr. Raúl Ávila

Secretario Adjunto "A"
Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"
Lic. Humberto Dardón

Director de Publicaciones
Lorenzo Rafael Ávila

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción
Héctor Toledano

Diseño
Mónica Díez Martínez

Corrección
Gracia Francés Sánchez
Ismael Segura Hernández

Formación
Ezequiel de la Rosa

Publicidad y ventas
María Teresa Martínez
Tel. 568 60 33 ext. 297 y 388

Tipografía
Literal, S. de R.L. Mi.

Ilustraciones de este número
Gilberto Aceves Navarro

Impresión:
Selecciones Electrónicas de Color

ISSN 0186-3924

ÍNDICE

¿Ley y justicia o razón de estado?

Alicia Hernández Chávez

3

La OEA otorga a Josefina Zoraida Vázquez el Premio Interamericano de Educación "Andrés Bello"

5

Poder y diplomacia en Nicaragua:
la creación de la Guardia Nacional

René Herrera Zúñiga

8

Reciente edición en sistema Braille de *Naranja dulce, limón partido*

11

Carlos A. Madrazo: un político joven en el México cardenista

Rogelio Hernández Rodríguez

12

Proyecto de automatización de la Biblioteca

Daniel Cosío Villegas

15

Para sentirse vivo

Fabio Morábito

21

Precedentes marinos reflejados en los monumentos colombinos

Carlos Bosch García

22

Tres libros de María Zambrano

Ángel Miquel

24

Cervantes en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*

Enrique Mercado

27

Empresarios y política económica en México

Peter S. Cleaves y Charles J. Stephens

29

¿LEY Y JUSTICIA O RAZÓN DE ESTADO?

*Alicia Hernández
Chávez*

La revolución que Emiliano Zapata inició en 1911 en Anenecuilco y Villa de Ayala contra las autoridades federales y estatales fue un intento por recuperar formas de organización comunal que estuvieron a punto de desintegrarse durante el Porfiriato, cuando el régimen de industrialización del campo —con el ingenio azucarero como piedra de toque— despojó a muchos pueblos de Morelos de las tierras, aguas y bosques que desde la Colonia les pertenecían legalmente. Por ello la vindicación zapatista, antes que las armas, blandió las mercedes firmadas por la Corona española para acreditar el derecho de los pueblos a los terrenos en disputa, amenazados por los poderosos hacendados de la región. Un poco antes de morir, Zapata entregó estos títulos

La legalidad y justicia del alegato [del pueblo de Anenecuilco] colocaban al gobierno ante un problema sumamente delicado. Por todos era sabido que las haciendas azucareras en su conjunto explotaban una décima parte de sus propiedades, aproximadamente 30 000 hectáreas, de una superficie total de 334 000 que reivindicaban como de su propiedad. Las 30 000 hectáreas regables se dividían en tres partes: un tercio para caña moledera, otro tercio para la plantilla, y el resto se hallaba “descansando” para permitir a la tierra recuperar su vigor. Los hacendados sabían lo costoso de cada campo de caña, que según sus



primordiales a Francisco Franco, secretario de un club liberal de Ayala, a cuya muerte los importantes documentos parecieron perdidos para siempre. Sin embargo, desde 1947 los guardó celosamente Jesús Sotelo Inclán, quien después de estudiarlos con minucia y basar en ellos su Raíz y razón de Zapata, decidió entregarlos a la nación. Por apoyarse en esas mismas fuentes primarias, y extraer de ellas savia renovada, Anenecuilco. Memoria y vida de un pueblo, editado por El Colegio de México, es una contribución destacada al conocimiento de ese pueblo morelense que de generación en generación conservó en una “cajita de hoja de lata” los testimonios escritos de su memoria histórica. En seguida ofrecemos a nuestros lectores un fragmento del capítulo 4 de esta obra.

cálculos requería una inversión de aproximadamente tres y medio millones de pesos por cada 10 000 hectáreas sembradas. De allí que sostuvieran que no se sembraba más “porque sólo para eso alcanzaba el agua”. Algo dedicaban al arroz y una parte a la cría de ganado, que utilizaban en las labores del campo, del ingenio y para transporte. El arriendo de tierras a aparceros y jornaleros se realizaba con frecuencia a cambio de un 10% de la cosecha, a condición de que sólo fueran siembras de temporal sin derecho al uso del agua de riego.

El problema de fondo ante el que se encontraba el gobierno era que las haciendas azucareras cubrían



el 75% del presupuesto del estado de Morelos, y la cantidad que la entidad pagaba a la federación por cuenta de las haciendas era de 160 000 pesos. El gobernador Alarcón sabía que si el juicio se abría ante los tribunales competentes, cundiría como reguero de pólvora por los otros pueblos. No es que tuviera dudas respecto a los derechos de siembra de los de Anenecuilco en los campos del Huájar, La Canoa o Chautla. También sabía que los ganados desde tiempos antiguos tenían derecho de pastoría en los montes aludidos, y ciertamente que en ocasiones traspasaban los cercos causando daño a los sembrados de caña. Alarcón había nacido con el medio siglo, y después de desempeñar tantos cargos en el mismo distrito de Morelos sabía “dónde andaba la madeja” pero no “por dónde jalar el hilo”. Al inicio de su gobierno, en 1894, se supo imponer y llegar a ciertos arreglos para “taparle el ojo al macho”, pero ahora los hacendados ya no aceptaban tregua ni escuchaban y mucho menos entendían razones. Además, él ya estaba cansado y enfermo. Si se le daba solución definitiva a lo de Anenecuilco, que aparentemente se reducía a que se les garantiza-

ra la posesión y propiedad de “sus siembras de temporal en los terrenos denominados Huájar, Chautla y La Canoa, que están comprendidos en la merced de tierras concedida a nuestro pueblo el 25 de septiembre de 1607 por el virrey de Nueva España, hoy México, según consta en el mapa respectivo y de cuya propiedad nos ha despojado la hacienda de El Hospital”, todo terminaría por complicarse más. La petición de Anenecuilco no representaba un caso aislado, pues decenas de pueblos de la entidad y centenas en el país se quejaban de superposición y confusión de linderos, de títulos poco claros, de violación continua de los usos y costumbres nuevos y antiguos. Cualquier paliativo que Alarcón pudiera sugerir llevaba a un enfrentamiento con los hacendados, quienes eran incapaces de entender de derechos de pueblo antiguo, de la elección de sus autoridades y de representantes que asumen el compromiso del buen gobierno según sus usos y costumbres.

Los hacendados, en cambio, sólo hablaban un lenguaje, sólo querían entender una cosa: que sus industrias prácticamente sostenían al estado de Morelos y eran de las que más aportaban a la federación. Estaban convencidos y así lo escribieron y firmaron Luis García Pimentel, Emmanuel Amor, Manuel Araoz, los hijos de Antonio Escandón, María Escandón de Bush, Tomás de la Torre, José Pagaza y otros connotados empresarios del país y dueños de haciendas en el estado, que “la cantidad de tierra que un hombre puede atender con una yunta de bueyes no rinde en bruto más que unos 300 pesos. En cambio, los 250 días de trabajo en los cañaverales o en los ingenios representaban para una familia un ingreso mínimo de 750 pesos”. Según ellos, la solución era que ese vecino de Anenecuilco o de cualquier otro pueblo pusiera a su familia entera a trabajar en los cañaverales y en el ingenio y así podrían ganar hasta el triple de lo que extrañan arando sus pedazos de tierra que tanto peleaban. Su incompreensión de ese otro México les llevaba a ver como solución que el jefe de familia trabajara 150 días como gañán o tareano o en el campo ganando un peso diario, o 100 días como cortador de caña, trapichero, carretero, alizador, centrifugero, deven-gando dos pesos diarios como mínimo. Afirmaban que había “muchos que ganaban tres y cuatro pesos al día y si a ello sumaban el trabajo de dos de sus hijos a razón de 75 centavos diarios podrían ganar un total anual de 725 pesos”.

El gobernador Alarcón, como el mismo Porfirio Díaz, sabía muy bien cuál era la situación. Estaban frente a dos mundos tan distantes uno del otro que no había remedio a la vista. El gobernador optó por “esconder la cabeza aunque dejara toda la cola fue-

ra" a su próximo sucesor. El 9 de junio de 1907 los señores Avelino Salamanca y demás "ocursantes" de Anenecuilco entregaron un escrito al gobernador Alarcón en el que, una vez más, exponían su alegato pidiendo básicamente lo mismo: que su ganado pastara en terrenos que Alonso decía eran propiedad de la hacienda, que no se les despojara de los terrenos de sembradura de los campos tantas veces citados y que se indujera a la hacienda a respetar el compromiso que había contraído con anterioridad. En esta ocasión el gobernador ya ni los atendió. A los 10 días recibieron un escrito que decía: "El gobernador desea dar a ustedes el apoyo que le fuere posible. . . pero les hace notar que no se le ha presentado por ustedes ninguna constancia. . . que acredite sus alegados derechos a la propiedad del terreno actualmente poseído por don Vicente Alonso, ni tampoco le consta el compromiso que dicen ustedes contrajo este señor para el arreglo de la cuestión sobre dicho terreno. . ." Concluía exhortándolos a que formaran una comisión de seis personas caracterizadas para que por conducto del jefe político presentaran los documentos que acreditaran sus derechos. "El día 15 de julio se presentaron las seis personas aludidas, quienes exhibieron al propio magistrado los títulos que amparan la propiedad de los terrenos en cues-



**LA OEA OTORGA
A JOSEFINA
ZORAIDA
VÁZQUEZ
EL PREMIO
INTERAMERICANO
DE EDUCACIÓN
"ANDRÉS BELLO"**

Estimado doctor Ojeda Gómez:

Por encargo del Secretario General de la OEA, Embajador João Clemente Baena Soares, y de

conformidad con la decisión que adoptara el jurado constituido, me es muy honroso y placentero hacer de su conocimiento que la profesora Josefina Zoraida Vázquez, prestigiada investigadora de El Colegio a su digno cargo, ha sido seleccionada como ganadora de la edición 1991 del Premio Interamericano de Educación "Andrés Bello".

La decisión del jurado en cuestión se adoptó para reconocer su labor innovadora en la enseñanza de las ciencias sociales, especialmente de la historia, y a la trascendencia de su obra en el ámbito interamericano, poniendo de relieve los valores culturales autóctonos.

El premio de referencia fue instituido por mandato del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura (CIECC) y anualmente se concede para

distinguir al investigador de la región que más haya destacado dentro del campo educativo.

Un poco más adelante, y con su anuencia, se programará el acto de entrega del premio, que consiste en un diploma y en la asignación de 30 000 dólares al ganador.

Al transmitir por mi lado mis más afectuosas felicitaciones a El Colegio de México por el hecho de que una de sus más connotadas investigadoras se haya hecho acreedora del máximo galardón que se otorga regionalmente por parte de la OEA en el campo educativo, reitero al señor presidente las expresiones de mi mayor aprecio y siempre distinguida consideración.

Texto íntegro de la carta enviada por María Engracia Madinaveitia, Oficial de Apoyo para Servicios Directos de la OEA, a Mario Ojeda Gómez, presidente de El Colegio de México.

tión y éste contestó que los iba a someter a estudio y examen de personas que al efecto designaría habiendo extendido recibo de la entrega de esos documentos para que a su presentación les fueran devueltos". Más de un año vivieron pendientes del resultado y cuando pidieron la devolución de sus documentos les respondieron que ya se habían "extraviado".

La elección de 1909 se avecinaba y los políticos y autoridades de decenas de pueblos como Ayala, Anenecuilco y Cuautla sabían por experiencia que su participación política sí pesaba —era importante—, pues gracias a ella habían logrado la autonomía de su estado en 1869 y habían presionado para que después de una década de gobernadores nefastos saliera electo "un hijo del estado" en 1894. También sabían por experiencia del valor de su voto, de la movilización de centenares de autoridades, representantes de pueblos como los de Anenecuilco, de sus vecinos, de los pequeños propietarios y rancheros. Incluso los munícipes, síndicos y regidores de los ayuntamientos resentidos por la intrusión en el gobierno interno de las jefaturas políticas, padecían de una manera u otra por la violación de soberanías, de derechos antiguos y nuevos, por la cerrazón del gobierno y el avance sin tregua de las haciendas. Por ello no dudaron en formar los clubes políticos en favor de un hijo del estado a la gubernatura: Leyva. No estaban dispuestos a que del centro les mandaran un foráneo, quien además de ser un miembro de las familias de hacendados más ricos era un perfecto extraño a la entidad y a sus problemas.

La república liberal "en vilo"

El simbolismo de la candidatura de Leyva en Morelos, dice John Womack, reactivó la difusa e inconexa oposición que floreció en la República Restaurada, oposición republicana liberal que por las transformaciones que súbitamente se vivieron en las postrimerías del Porfiriato —sobre todo con el viraje en la política— había acabado sumergiéndose. Internamente en su pueblo y en conexión con vecinos de pueblos contiguos, los de Anenecuilco siguieron actuando sordamente, sigilosamente. Al calor del hogar y cobijados por la oscuridad de la noche, en plática con sus hijos, al escuchar a los ancianos, los habitantes de Anenecuilco mantuvieron vivos los anhelos y expectativas de ese primer liberalismo republicano, de la rica experiencia de una vida política entrelazada a partir de sus autoridades, con los ayuntamientos y con sus representantes en el gobierno del estado. La votación de 1909 contra Escandón era a la vez "un renacimiento, una reorga-



nización y un retorno para ellos". La efervescencia electoral coincidió con la disputa por la vicepresidencia de la República. Tanto reyistas como maderistas se hicieron presentes en la de por sí agitada política morelense. Llegaron de fuera antirreeleccionistas de primera línea como Francisco Cosío Robelo, Alfredo Robles Domínguez y el editor de *México Nuevo*, Juan Sánchez Azcona. La elección para gobernador del estado de Morelos se convirtió en el laboratorio del ejercicio electoral nacional, competencia en la cual reyistas y maderistas y el mismo Díaz midieron su fuerza. A los gobiernistas, la campaña se les fue de las manos y cuando a fines de febrero de 1909 palparon el vigor de la oposición en la concentración de leyvistas en Cuautla, se asustaron. Con la congregación de más de 15 000 leyvistas en Cuautla, símbolo del liberalismo republicano, ese 22 de enero se rompió la resistencia pasiva y afloraron los agravios políticos de miles de pequeños rancheros, vecinos de los pueblos y políticos liberales. Fue éste el momento culminante del despertar republicano que desencadenó la formación de clubes electorales encabezados por los ciudadanos más destacados de cada pueblo. El tiempo apremiaba, dado que en escasos 15 días se realizarían las elecciones primarias para electores de distrito.

En Ayala se formó el Club Melchor Ocampo, con Refugio Yáñez, antiguo presidente municipal, el maestro Torres Burgos y Luciano Cabrera, a su cabeza. Anenecuilco se adhirió al mismo club, y al frente de su representación estuvieron Francisco



Franco como secretario, Eduviges Sánchez, Rafael Merino, Emiliano Zapata y Teodoro Placencia, todos miembros de la Junta Defensora de Tierras de Anenecuilco. La nueva generación que asumía la representación de los derechos del pueblo no era novata. Cargaba consigo un legado histórico robusto y sólido. Los Franco, los Merino y los Zapata eran parientes; Rafael Merino, hijo de don José, era uno de los hombres más respetados de Anenecuilco y tío de Emiliano Zapata; los Zapata, Salazar y Franco eran primos hermanos y en algún momento de su historia todos habían tenido que ejercer algún puesto de responsabilidad en la comunidad. Gracias a esa experiencia y a la activación y capacidad de los ciudadanos, lograron en pocas semanas dar un giro a las elecciones. En lugar de una victoria arrolladora para Escandón, el gobierno sufrió una derrota. Alarmado por los resultados en el recuento de votos en los colegios electorales, donde tuvieron un peso significativo los partidarios de Leyva, recurrió al fraude electoral más burdo. Escandón tomó posesión pero dejó en marcha una red organizativa, una posición articulada, a la cual debía responder si quería restablecer la convivencia social.

La era de la plantación

Los hacendados y su flamante gobernador avanzaron con pasos firmes hacia una nueva era en donde la gran industria azucarera y sus derivados se desarrollara sin lastres del pasado. La solución era crear las condiciones para abolir los usos, costumbres y de-

rechos de los pueblos, favoreciendo la transformación de sus habitantes en trabajadores asalariados de los cañaverales, de los ingenios, de sus industrias en general. Pablo Escandón, su gobernador, estrenó su mandato sin titubeos con un reavalúo drástico de la propiedad rústica y urbana del estado de Morelos, que debió llevarse a cabo sin excepción entre julio y agosto de 1909 para ser confirmado por una junta de "ocho propietarios idóneos" y ser ratificado por una Junta Revisora en Cuernavaca. Cumplido el trámite se ingresó como título definitivo al Registro Público de la Propiedad. La Ley de Reavalúo General de la Propiedad Raíz fue promulgada sin discusión por el congreso del estado. Así en seco y de un plumazo se pretendía borrar mediante un registro administrativo siglos de historia, una trama social y el traslape de derecho consuetudinario, legislación colonial y un siglo de constitucionalismo que aún no acababa de cobrar su forma definitiva.

La Ley de Reavalúo General de la Propiedad Raíz reducía la contribución de los grandes propietarios para afectar tanto a pequeños propietarios como a los dueños del pequeño comercio y de predios urbanos. Más importante aún fue el hecho de que la ley no contemplaba la posibilidad de defensa de títulos comunales, es decir, el fundo legal de los pueblos —las 600 varas de su fundación—, los que se debían registrar a título individual. Los predios que se disfrutaban en común y que se distribuían para su uso según las normas y acuerdos de los vecinos de los pueblos también se debían registrar individualmente. Se llegaba así a una desamortización de bienes de comunidad con el resultado de que cada uno de los hacendados procedió a registrar como sus propiedades, con los mapas precisos que los ingenieros habían elaborado recientemente, una buena parte de las tierras municipales y de comunidad. El resultado lo observamos en el mapa de régimen de propiedad de 1910, en el cual se observa que los límites de las haciendas cercaban todo el territorio, comprendidas las tierras que estaban en litigio. Apenas si se respetó el fundo legal y las tierras de pequeña propiedad o comunal que en su mayoría se localizaban en la zona montañosa del norte del estado. Al final del año de 1909 el Registro Público de la Propiedad de Cuernavaca contó con los datos precisos: 28 hacendados eran dueños del 77% de la totalidad de la tierra de Morelos, 3% de tierra de menor calidad estaba en manos de 28 rancheros y más de 100 pueblos vivían del 20% de la superficie, una parte destinada a sus casas, iglesias, escuelas y huertos, más una o dos hectáreas de sembradura; el resto era tierra cerril o boscosa de difícil acceso por concentrarse la mayoría al norte de la entidad.

PODER Y

DIPLOMACIA

EN

NICARAGUA:

LA CREACIÓN

DE LA

GUARDIA

NACIONAL

René Herrera Zúniga

Es indudable que Nicaragua ha protagonizado el proceso sociopolítico más importante de los últimos tiempos en América Latina. Entre la toma violenta del poder por parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional en 1979 y su entrega pacífica a una coalición opositora después de diez años de gobierno revolucionario y guerra civil, queda comprendido un ciclo de transición política sin precedentes en la historia regional.

El libro de René Herrera Zúniga Relaciones internacionales y poder político en Nicaragua, de donde hemos tomado el pasaje siguiente, es un minucioso recuento de la vida política nicaragüense desde su independencia de España hasta la caída de Anastasio Somoza. El panorama que nos ofrece, caracterizado por la imposibilidad de establecer instituciones sólidas para la convivencia política, no sólo aporta elementos que permiten entender el periodo sandinista desde una perspectiva histórica, sino que sus rasgos principales pueden ser extrapolados, con las reservas del caso, a gran parte de los países latinoamericanos en diferentes momentos históricos.



Cumberland, enviado especial del gobierno de Estados Unidos a Nicaragua, valoraba al país en 90 millones de dólares. Las ciudades, con sus tierras urbanas, sus construcciones y sus muebles, valían 20 millones; los terrenos agrícolas con sus mejoras, 23 millones; los bosques y maquinaria instalada, 15 millones; la producción anual agrícola, incluyendo el valor del ganado, 25 millones; las minas en operación, 5 millones; los edificios públicos y propiedades varias del gobierno, 1 millón cincuenta mil; los ferrocarriles, 4.5 millones; el Banco Nacional, medio millón; las reservas monetarias, 2.3 millones. Todo el país, menos su deuda que era de 8 millones 350 mil y las inversiones externas que eran de 10 millones, valía 90 millones de dólares. Entre los 638 mil nicaragüenses de entonces, quedarían pedacitos de riqueza de 141 dólares. . . calculando el ingreso nacional en 25 millones de dólares, el ingreso per cápita apenas llegaba a 40 dólares.

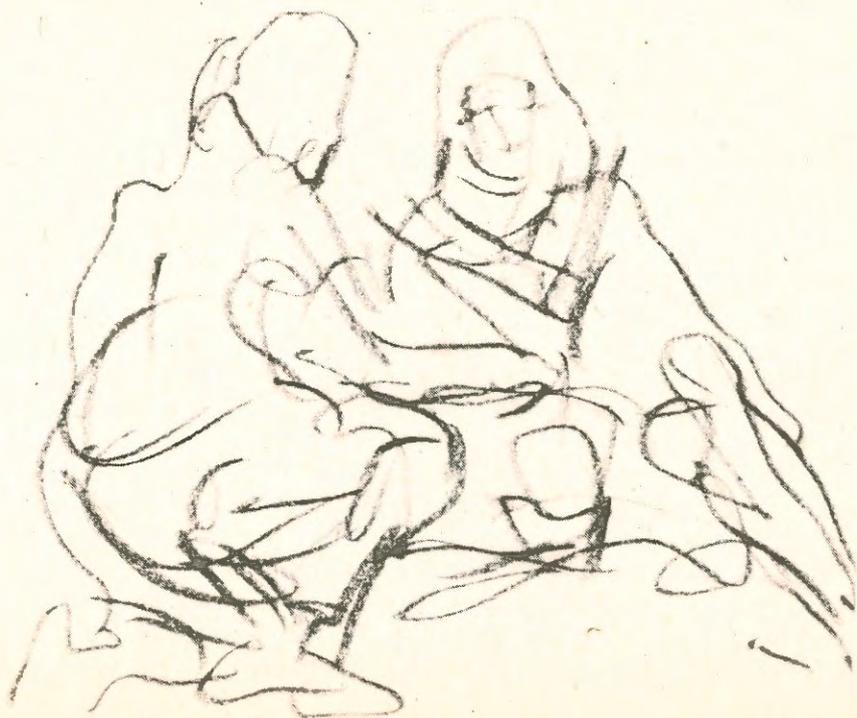
Esta pobreza nacional, decía Cumberland, es resultado de la inseguridad en que viven los nicaragüenses, carentes de una voluntad de previsión hacia el futuro; siempre están esperando disturbios. Aun así, la riqueza y el ingreso no están altamente concentrados en un pequeño grupo. Hay muchos terratenientes, que son la clase principal, pero son relativamente pobres. Los comerciantes y los profesionales son pocos; los trabajadores rurales y urbanos suman 125 mil personas y participan del ingreso nacional con 200 dólares anuales cada uno,

pero hay muchos que ganan cincuenta centavos de dólar al día. El gobierno se lleva una buena parte del ingreso, el 16%. Estar en el gobierno es rentable, por eso hay que buscar cómo llegar a él.

Nicaragua era un país pobre y barato, de subsistencia, que había intentado a finales del siglo pasado, con la experiencia de la revolución liberal y financiado por la producción cafetalera, valer un poco más. Pero había fracasado. Plagado de crisis y revueltas armadas entre sus pequeñas y estrechas élites, el país estaba vencido, intervenido y en permanente agitación. Acordada la paz los norteamericanos ofrecieron ayuda. La posibilidad de un poder nacional sobre un territorio apenas identificado, en el que habitaba una población escasa y dispersa, parecía imposible.

El general Moncada se ganó la simpatía de los norteamericanos, quienes, deseosos de evitar la candidatura de Sacasa, lo encontraron un buen candidato liberal. Así Moncada fue designado candidato liberal a las elecciones de 1928. Manchándose los dedos con mercurocromo, los votantes eligieron a Moncada el 4 de noviembre de 1928. El 27 de diciembre se celebró el acuerdo Munro-Cuadra que creó la Guardia Nacional. El primero de enero de 1929 Moncada asumió la presidencia y el 19 de febrero el Congreso nicaragüense aprobó la ley creadora de la Guardia Nacional.

Para Moncada, como para el resto de los políticos, la creación de la Guardia Nacional era un problema. Él la quería manejar en beneficio de su



partido como Chamorro lo había hecho cuando Solórzano. Para los norteamericanos, por el contrario, la fortaleza de una Guardia Nacional fuera del control de los partidos era una salida a su compromiso de intervención. Los políticos no querían un poder militar aislado de sus conflictos. Cuando fue creada quedó bajo el mando de oficiales norteamericanos. Antes de trasladar el mando a oficiales nicaragüenses, los políticos maniobraron para imponer las reglas del traslado. Todos querían un balance favorable a las fuerzas políticas históricas y no un tercero en discordia.

Mientras, la guerra de Sandino continuaba en las montañas del norte con baja intensidad. Los *marines* eran cada vez menos. De cinco mil *marines* al inicio del gobierno de Moncada, sólo quedaron dos mil para 1932. Los años en el gobierno fueron un tormento para Moncada pues nadie le hacía caso. A ratos buscaba a los conservadores, a ratos los enfrentaba, pero nunca conseguía realmente gobernar. Sólo las tropas norteamericanas lograban apenas inhibir el estallido de los partidos. La Guardia Nacional bajo mando militar norteamericano creció y se responsabilizó cada vez más de la lucha contra Sandino. Los norteamericanos querían que las elecciones de 1932 cerraran su presencia militar, pero no se veía en los políticos madera para gobernar sin su presencia.

Moncada, jugando al viejo juego, pronto perdió el apoyo de su partido pues quería cambiar la Constitución para prolongar su periodo de 4 a 6 años y para ello buscó apoyo en los conservadores. Pero Chamorro no tuvo interés en apoyarlo, pues tenía como siempre su propio juego. Los liberales, resentidos, se opusieron a Moncada y nominaron como su candidato a Juan Bautista Sacasa, el ex-vicepresidente. Los conservadores presentaron su vieja carta política, Adolfo Díaz. Los norteamericanos empezaron a preocuparse más por la guerra de Sandino que por la sucesión presidencial y creyeron que quizá era tiempo de retirar su veto a Sacasa. Ahora los norteamericanos jugaban el juego de los liberales y respaldaron a Sacasa, quien ganó las elecciones de 1932. Por fin, los liberales podían decir que todo iba bien, pero, dueños de su propio miedo, pidieron a los norteamericanos que no se fueran. Los políticos ni eran populares ni eran fuertes, y Sacasa menos. No eran fuerzas competitivas capaces de estabilizar al país con o sin la presencia de los norteamericanos. Ése era el drama del país. Y ése era también el drama de los norteamericanos.

Los liberales y los conservadores no lograron reconciliarse. Una sed primitiva de poder les llevaba constantemente a cuestionar la fuerza del contrario. No estar en el poder era un castigo inaceptable. En



consecuencia, había que forzar la interrupción del gobierno contrario. La falta de un botín atractivo, pues se trataba de una economía pobre con un gobierno que siempre le debía sueldos atrasados a sus empleados, demuestra que el primitivismo individual prevalecía en la política de los partidos.

Los norteamericanos, con o sin *marines*, estaban atrapados en un juego cada vez más complicado y costoso y creyeron que había llegado el momento de irse nuevamente de Nicaragua.

Las fuerzas económicas locales se movían lentamente, jaloneadas de un lado a otro, pagando una guerra loca que no terminaba nunca. Pero el drama había durado bastante y sus actores se volvían viejos. En la economía y en la política habían aparecido nuevos actores.

Sandino clamaba en las montañas que con su triunfo "quedaría prendida la mecha de la explosión proletaria contra los imperialistas de la tierra". Su discurso, emotivo, había salido de las montañas y resonaba en lejanos sitios pero no llegaba a Managua, y cuando llegaba, como que nadie quería oírlo. Era un discurso lejano. Los norteamericanos querían irse. La Guardia Nacional había sido creada y se encontraba en proceso de organización. El traslado del mando a oficiales nicaragüenses debía hacerse pronto. El presidente Sacasa, contra su gusto, nombró jefe director de la Guardia Nacional al general Anastasio Somoza García, uno de los más jóvenes generales del ex-presidente Moncada, que había ocupado los cargos de jefe político de León y ministro de Relaciones Exteriores. Presionados por el

miedo del abandono norteamericano, los políticos pedían conciliación interna. Sabían bien que sin los norteamericanos estaban listos para reiniciar la confrontación, por lo que se propusieron como fórmula salvadora su vieja aunque nunca sería idea de dividirse "en armoniosa convivencia" los cargos públicos. Y, además, dispusieron ofrecer la paz a Sandino. Al fin y al cabo los norteamericanos se iban y eso era lo que Sandino quería para abandonar la guerra.

En 1933 el miedo cundía en la clase política. La relación especial entre Estados Unidos y Nicaragua se estaba terminando. El país no había ganado nada. La economía, pese al crecimiento de la producción cafetalera, estaba en ruinas, como en ruinas estaba la economía mundial.

Sandino, ya sin los norteamericanos en el país, decidió firmar la paz con el presidente Sacasa. Aun cuando desarmó a una parte de sus hombres, Sandino se quedó ahí, como una espina clavada en el viejo orden. Los norteamericanos, los políticos, los guerrilleros de Sandino, todos juntos, mostraban el cuerpo erosionado del orden nacional.

La crisis se había prolongado demasiado y sus actores habían envejecido. Nuevos hombres estaban apareciendo. En cierto modo, la crisis había abierto espacio para nuevos buscadores de poder. Esos nuevos hombres eran disidentes que habían realzado, con su desprecio a los viejos políticos, la

imagen del hombre fuerte. Sandino en la montaña, Somoza en la ciudad, ambos eran hijos de la crisis del viejo orden, ambos tenían en común su desprecio por los políticos. Y ambos, también, creían poder gobernar sin los *marines*, sólo que Sandino estaba en contra de los americanos y Somoza no. Aunque ahora ambos tenían las armas, sólo uno podía quedarse. Sacasa no quería a ninguno de los dos pero pensó que dejarle a Sandino un poco de fuerza podría serle útil para frenar a Somoza. Y así lo hizo. Cuando negoció con Sandino, Sacasa le permitió no entregar todas sus armas y le devolvió algunas de las que ya había entregado; cubrió sus gastos de estancia en el norte del país y destinó recursos para la inversión en obras en la zona controlada por Sandino. De hecho, aunque había rechazado la idea de Sandino de crear un Departamento para él en los territorios del norte, le permitía mantener su influencia político-militar en la zona. El juego fue explotado por Sandino pues se dedicó a negar la constitucionalidad de la Guardia Nacional y a fomentar el conflicto entre Sacasa y Somoza. Era un juego que estaba destinado a fracasar. Encerrado en las lejanas montañas, carente de la habilidad necesaria para negociar su inserción en la vida política del país, Sandino terminó siendo víctima de los juegos de Sacasa, lo que lo llevó a enfrentamientos definitivos con Somoza de los que habría de salir finalmente derrotado.

RECIENTE

EDICIÓN EN

SISTEMA

BRAILLE DE

NARANJA

DULCE, LIMÓN

PARTIDO

Es una gran satisfacción para El Colegio de México la reciente publicación en sistema Braille del libro *Naranja dulce, limón partido*. *Antología de la lírica*



infantil mexicana (selección, prólogo y notas de Mercedes Díaz Roig y María Teresa Miaja).

La publicación en sistema Braille de *Naranja dulce, limón partido* es parte de un proyecto de publicaciones de IBM de México para poner a disposición del público invidente algunas obras literarias y de consulta de particular importancia. Dentro del mismo proyecto están incluidas otras publicaciones de El Colegio de México, como el *Diccionario básico del español de México*, coordinado por Luis Fernando Lara, cuya edición Braille fue presentada el año pasado; y la *Historia general de México*, coordinada por Daniel Cosío Villegas, de próxima publicación.

Felicitemos calurosamente a IBM de México por este paso adelante en un proyecto tan loable y necesario.

CARLOS A. MADRAZO: UN POLÍTICO JOVEN EN EL MÉXICO CARDENISTA

Rogelio Hernández Rodríguez

En los últimos meses de 1933 Madrazo era miembro activo del cardenismo. Las movilizaciones estudiantiles, su contacto con Lombardo y sus vínculos con Garrido Canabal, le habían permitido participar plenamente en el ascenso de Cárdenas y, poco después, en las transformaciones que su régimen promovería. En los primeros días de diciembre de 1933 se realizó en Querétaro la convención del PNR que aprobaría el Plan Sexenal y postularía a Cárdenas como su candidato a la presidencia.

En ese histórico acontecimiento Madrazo figuró como uno de los 22 delegados del PNR de Tabasco. Singular distinción para el joven de 18 años, pues compartió las discusiones sobre el Plan Sexenal con políticos de la talla de Luis I. Rodríguez, Manuel Pérez Treviño, Nazario Ortiz Garza, Ignacio García Téllez, Silvano Barba González, Antonio Villalobos, Wenceslao Labra, Luis Enrique Erro, Marte R. Gómez, Graciano Sánchez, Gonzalo N. Santos y otros más.

De ellos, Madrazo aprendió algunas de las formas de hacer política y estableció contactos duraderos, pero compartió ese aprendizaje con un grupo de jóvenes políticos que como él, más tarde tendrían importantes actividades. De ese grupo formaban parte Natalio Vázquez Pallares, Gilberto Suárez Torres y Norberto Aguirre Palancares. Pero entre todos ellos destacaba uno cuyas actividades serían importantes

El movimiento revolucionario iniciado en México en 1910 desembocó finalmente en un sistema político con características muy peculiares. El libro de Rogelio Hernández Rodríguez La formación del político mexicano. El caso de Carlos A. Madrazo, de próxima aparición, describe los avatares de la vida política de quien llegó a ser gobernador del estado de Tabasco y presidente nacional del PRI. Esta singular biografía revela interesantes aspectos de la consolidación, desarrollo y funcionamiento interno del sistema posrevolucionario, a través de la vida de quien fuera miembro prominente de lo que el autor llama "una generación de políticos que, a juzgar por las condiciones actuales, está en extinción"

para el país varios años después, pero en particular para el ascenso de Madrazo: Adolfo López Mateos, delegado por el Estado de México. Será aquí y en las propias actividades estudiantiles, donde estos dos fogosos jóvenes establezcan las relaciones que los lleven a figurar en la política nacional entre 1958 y 1964, uno en la presidencia de la República y el otro en la gubernatura de Tabasco.

Durante los trabajos del PNR los grupos más radicales, entre los que se contaban las delegaciones tabasqueña y veracruzana, obtuvieron un triunfo importante al conseguir que el texto sobre educación del Plan Sexenal señalara explícitamente la orientación socialista. Después de esto, las presiones para modificar el artículo tercero fueron en aumento.

Esto serviría a Madrazo para reanudar sus actividades en el medio estudiantil, ahora más cerca del cardenismo. Aun así, Madrazo no se separó del garridismo; por el contrario, estrechó sus relaciones, como lo demuestra el que al terminar los trabajos de la convención, Garrido Canabal enviara a Querétaro su famoso avión *El Guacamayo* para trasladar a Villahermosa solamente a dos de los delegados tabasqueños: Madrazo y Agapito Domínguez. A partir de entonces, estos dos universitarios desempeñarían tareas muy importantes en el medio estudiantil en favor de la modificación constitucional.



jos de ambos había tenido lugar durante la huelga universitaria de octubre de 1933. Dos días después de estallar la huelga, la directiva de la CNE nombrada en el X Congreso, que había sido hasta entonces un importante apoyo para Lombardo, fue destituida. Los nuevos dirigentes, entre los que se hallaba Benito Coquet, convirtieron a la CNE en un bastión contra la educación socialista.

En mayo de 1934 se realizó en San Luis Potosí el XI Congreso de la CNE con el propósito esencial de unificar los grupos dispersos contra los intentos de implantar la orientación socialista en el artículo tercero y en la Universidad. Cuando se presentaron los jóvenes tabasqueños, fueron expulsados del estado con las guardias armadas de Saturnino Cedillo.

Fue entonces cuando se formó el comité organizador de lo que en agosto de 1934 se convertiría en la Confederación de Estudiantes Socialistas de México (CESM). Madrazo fue el presidente de ese comité, y Domínguez, el secretario. El 28 de julio se inauguró el congreso con la asistencia de 226 delegados. La junta directiva de la reunión la integraron Madrazo, como presidente, y Natalio Vázquez Pallares, como primer secretario.

El congreso permitió la reunión de varios políticos importantes. No sólo Garrido, como gobernador de Tabasco, estuvo presente, lo mismo que Arnulfo Pérez H., sino que también estuvieron José Mancisi-

dor, quien llevaba la representación del gobernador de Veracruz, Gonzalo Vázquez Vela (político que tendría una importante relación con Madrazo); José Muñoz Cota, representante de Cárdenas, y Lombardo, quien en su discurso afirmaría que "si en Tabasco se queman diariamente fetiches, en México tenemos que quemar hombres".

Las resoluciones del congreso eran representativas del proyecto de Cárdenas: la enseñanza debía ser función exclusiva del Estado y la debería impartir en todos sus grados; debía orientarse por el socialismo científico y reformarse el artículo tercero; también se proponía crear el Instituto Politécnico y la Universidad del Estado para impartir la educación superior socialista. El primer comité ejecutivo de la CESM lo encabezaba Agapito Domínguez; Madrazo era secretario del interior. La identificación entre el ideario del nuevo organismo y el presidente no era casual. En realidad, la CESM no fue una más de las muchas organizaciones que nacieron durante las jornadas estudiantiles de mediados de los treinta: desde el principio de su vida tuvo el apoyo oficial, como lo demuestra el que desde enero de 1935 recibiera un subsidio mensual de 200 pesos por órdenes expresas de Cárdenas.

La razón por la cual Madrazo no dirigía la CESM formalmente radicaba en dos causas principales: una, que aparecía como secretario general del Co-

mité de Estudiantes Socialistas del Distrito Federal, delegación de la CESM en la capital, y dos, que ello le permitía una mayor libertad de acción para cumplir la tarea inmediata que se propuso la confederación: promover el nacimiento de entidades similares en todo el país. En el mes de agosto de ese año apareció en Puebla el Grupo Juvenil Socialista, con L. Darío Vasconcelos como su líder. En septiembre, organizado directamente por los dirigentes nacionales Madrazo y Domínguez, se realizó en Orizaba el Primer Congreso de Estudiantes Socialistas de Veracruz. En diciembre, nació en Guadalajara la Federación de Estudiantes Socialistas de Occidente, en cuya dirección tomaron parte Vázquez Pallares y Rodolfo González Guevara.

La actividad era febril. Con tan sólo dos meses de diferencia, se organizó el Segundo Congreso de la CESM en Uruapan, Mich. Ahí se reunieron muchos de los jóvenes socialistas más destacados que, como Madrazo, tendrían gran futuro político: Jesús Robles Martínez, Enrique Ramírez y Ramírez, Vázquez Pallares, Juan Gil Preciado, L. Darío Vasconcelos, Fernando Román Lugo, Ángel Veraza, etc. Las conclusiones fueron las mismas: reforma del artículo tercero e implantación de la educación socialista en todos los niveles de la enseñanza.

Las movilizaciones coincidían con otros signos inequívocos de que el texto constitucional sería reformado: las declaraciones de Calles en julio (el Gri-

to de Guadalajara) y agosto, en las que exhortaba a eliminar al clero de las escuelas y defendía el derecho del Estado para controlar la educación, así como los proyectos que la diputación del PNR, con Alberto Bremauntz a la cabeza, elaboraba para sustituir el artículo vigente. La agitación paulatinamente desaparecería cuando el 28 de diciembre de 1934 Cárdenas envió al Congreso el nuevo reglamento del artículo tercero.

Si bien la educación socialista, como escribiera el propio Cárdenas, nunca pudo aplicarse "por la intensa campaña que en su contra desataron los sectores conservadores, y además porque la Secretaría de Educación Pública carecía de suficientes maestros con orientación socialista", sí consiguió durante los años de 1933 y 1934 generar una corriente de apoyo al nuevo gobierno que le sería de enorme utilidad para llevar a la práctica su programa de reformas sociales. Para Madrazo la experiencia fue invaluable. De Tabasco había partido sin intervenir plenamente en la ejecución del garridismo; fue en el Distrito Federal donde aprendió a hacer política mediante las organizaciones de masas. Aprendió a formarlas y a dirigirlas, conoció de cerca el poder que daba la fuerza organizada, y lo más importante, lo hizo para consolidar el cardenismo. Desde entonces, Madrazo dejó de ser un activista al servicio de un político regional para convertirse en una pieza del sistema en su conjunto.



PROYECTO DE AUTOMATIZACIÓN DE LA BIBLIOTECA DANIEL COSÍO VILLEGAS*



Antecedentes

La Biblioteca Daniel Cosío Villegas es una biblioteca especializada en algunas de las ciencias sociales y las humanidades. Sus acervos están compuestos por poco más de 310 000 títulos en aproximadamente 550 000 volúmenes. La colección de publicaciones periódicas registradas en kárdex asciende a cerca de 5 000 títulos de los cuales alrededor de 3 000 se reciben regularmente.

Durante los últimos cinco años, la Biblioteca procesó anualmente un promedio de 14 000 libros y folletos y proporcionó un promedio de 100 000 préstamos registrados, 60% de los cuales fueron para lectores externos quienes no tienen acceso a la estantería.

En 1982 se diseñó un formato para "capturar" los registros bibliográficos de la Biblioteca. El formato se basó en la compatibilidad con el formato usado por la Biblioteca del Congreso de

* La dirección del proyecto de automatización es responsabilidad de Álvaro Quijano Solís, los subproyectos técnicos de carácter bibliotecario son coordinados por Clotilde Tejeda Rodríguez y el desarrollo de los aspectos computacionales está a cargo de un grupo del personal académico de la Unidad de Cómputo de El Colegio de México coordinado por Isabel García Hidalgo.

El proyecto ha contado también con la asesoría de Daniel Haverkamp, Juan Voutsás Márquez, Gustavo Argil y Enzo Molino Ravetto.

los Estados Unidos, que es una norma internacional. Este formato es conocido como Marc (las siglas corresponden a Machine Readable Cataloging). Con este formato se inició la captura de los registros y se diseñaron programas de cómputo para validar la información y producir tarjetas catalográficas. Ya existen 126 000 registros grabados en disquetes, que representan principalmente los títulos adquiridos desde 1984.

Un subconjunto de los registros capturados, de aproximadamente 15 000 títulos sobre Asia y África en idiomas occidentales, fue incluido en la segunda edición del disco compacto que produjo la Universidad de Colima con los auspicios de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Esta pequeña base de datos está organizada con el manejador conocido como Microsis y puede consultarse en la red "Token Ring" de El Colegio.

En un equipo similar al anterior se desarrolló una base de datos que incluye los registros de 14 000 obras que se adquieren anualmente. Con esta base se controlan todos los procesos de la adquisición por canje, donativo y compra. En este último caso, el sistema permite el control financiero de las partidas presupuestales y la elaboración de pedidos de obras a los proveedores. Ambos sistemas continúan operando, con sus limitaciones de memoria, en tanto se diseñan los nuevos sistemas.

En marzo de 1990 se inició la selección de un nuevo sistema, buscan-

do, en primera instancia, el *software* que permitiera la automatización integral de toda la biblioteca.

En agosto del mismo año El Colegio de México presentó ante las autoridades de la SEP su proyecto para la automatización integral de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas. Con la experiencia ganada durante el proceso de selección del sistema, se negoció con la SEP partiendo de la idea muy clara de que necesitábamos una solución diferente a las existentes en otras bibliotecas del país. Esta idea ya se había planteado en la primera presentación del proyecto ante las autoridades de la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP.

En octubre de 1990 se dieron las primeras autorizaciones para un presupuesto extraordinario y en diciembre se pudo contar ya con la "liberación" de fondos, destinados a la compra del equipo y al pago de servicios para la captura retrospectiva. Las autorizaciones para 1991 estarán dedicadas fundamentalmente a la conversión retrospectiva de los 200 000 registros faltantes.

Búsqueda y selección del sistema

En la selección del sistema se tomaron en cuenta varios factores. Como primer requisito, un horizonte de planeación de cinco años, considerando que ése sería el tiempo adecuado para su maduración y posible obsolescencia.



cia dada la rapidez con que la innovación tecnológica provoca cambios en el mercado y en los productos de cómputo para bibliotecas.

Otro factor relevante para la selección fue la necesidad de adquirir un sistema multiusuario, es decir, no basarse en la alternativa más popular que son las redes de microcomputadoras personales. Las conclusiones principales en ese sentido fueron, por un lado, que las características de las memorias, tanto central como periférica, que requiere el "servidor" de una red serían similares a las de un equipo multiusuario, con la desventaja de que no puede ser fácilmente "dedicado" en forma exclusiva al banco de información principal. Por otro lado, la limitada existencia de *software* para las redes de uso bibliotecario también fue significativa.

En tercer lugar, se consideró importante que el sistema operativo fuese UNIX, para facilitar la futura conectividad del sistema elegido. El sistema seleccionado tendría que permitir la conexión con una red local (LAN) ya existente en El Colegio, con tecnología IBM del tipo "Token Ring". Además, debería permitir la conexión con Bitnet, Redunam, y Secobi vía Telepac, a través de puertos X.25 o los más adecuados en cada caso.

No menos importantes fueron las consideraciones de capacidad del equipo requerido. Se calculó que para cada *byte* de información se requerirían cuatro *bytes* adicionales para su manejo a través de índices de lenguaje controlado o de texto libre. En total, el requisito de memoria sería de 2 000 *megabytes* o dos *gigabytes*, al añadirse el espacio que debe ocupar el sistema operativo, los compiladores, el paquete elegido y el *software* de comunicación.

Por último, aunque igualmente importante, se consideró deseable adquirir tanto el *software* como el equipo con un mismo proveedor, que además tuviera representación en la ciudad de México por las evidentes ventajas que esto tendría en cuanto a

servicio, mantenimiento y capacitación en idioma español.

En noviembre de 1990 concluimos el proceso de búsqueda de proveedores después de la demostración de un manejador de bases de datos producido por Cuadra Associates, con el nombre de Star. Este sistema tiene la ventaja de permitir un desarrollo a la medida de nuestras necesidades, sin gran inversión de trabajo en programación. Fue así como la Biblioteca decidió adquirir el sistema Star.

El Star es un manejador con prototipos desarrollados para bibliotecas. Este sistema corre tanto en máquinas Sun como en Alfa-micro, ambas con representación en México, lo que constituyó un atractivo adicional. En diciembre de 1990, El Colegio de México completó la operación de compra de Star y Sun.

Descripción del sistema

El *software* adquirido por la Biblioteca es un manejador de bases de datos producido por una firma que tiene un largo historial, particularmente asociado a su presidente Carlos Cuadra, en el mercado norteamericano de la informática.

Como cualquier sistema manejador de bases de datos de propósito general Star posee mecanismos para alimentar información a la computadora de manera sencilla, almacenarla eficientemente, recuperar datos particulares con rapidez, y presentarlos al usuario en formatos que cumplen un propósito específico en un momento determinado.

Además, Star posee características especiales para el manejo de información textual que no ofrecen la mayoría de los sistemas manejadores de bases de datos de propósito general. Star fue diseñado específicamente para manejar campos y registros de longitud variable, así como con múltiples ocurrencias como son los de autor o los de encabezamientos de materia en los registros bibliográficos. Star posee

la capacidad para insertar, al momento de la captura de la información, nuevas líneas para campos muy largos, o nuevas ocurrencias de un campo repetible. Star posee también herramientas de validación que revisan automáticamente si la información capturada existe o no en archivos de autoridad definidos por el usuario.

El sistema seleccionado permite definir tantas bases de datos como sean necesarias. Haciendo las definiciones en forma apropiada, es posible utilizar algunas de las bases de datos como archivos de autoridad, de tal forma que el contenido de sus registros pueda ser usado para controlar y facilitar la entrada de información nueva en un campo particular de otra base de datos.

Star permite la creación de "ventanas" con definiciones alternativas de una base de datos cuya función es permitir el trabajo con subconjuntos de campos de la base de datos original. Las ventanas se utilizan en diferentes casos. Cuando la base de datos contiene diferentes clases de datos es posible definir ventanas para cada clase con los campos necesarios presentados en el orden adecuado. También se pueden crear ventanas para cada momento del proceso y para cada usuario cuando se quieren visualizar procesos simultáneos con diferentes subconjuntos de campos de la misma base de datos. También se utilizan ventanas con campos protegidos para evitar su modificación, así como para impedir la consulta de algunos campos a determinados usuarios, pero permitírsela a otros por medio de un *password*.

La definición adecuada de ventanas permitirá controlar las consultas y actualizaciones de la información realizadas por los diferentes tipos de usuarios. Al mismo tiempo, las ventanas proporcionarán a cada tipo de usuario sólo la información que requiera. La actualización de la base de datos es apoyada por validaciones y copias de información autorizada, para aumentar la eficiencia.

Como Star es un sistema para manejo de textos, tiene gran capacidad de búsqueda de información. Star no busca los términos (palabras clave, frases completas, etc.) secuencialmente en los registros, sino que busca en tantos archivos de índices como haya definido el usuario, los cuales son continuamente actualizados a medida que se modifica o agrega información.

Necesidades para el diseño

El catálogo público. Un sistema integral, al estar compuesto por archivos relacionados de manera que las modificaciones y adiciones efectuadas en uno de ellos se reflejen en los demás, supone la utilización de cualquiera de estos archivos desde cualquier punto de acceso al sistema de una manera "transparente" para el usuario. Esta visualización de datos, desde el catálogo público, es el aspecto más importante de toda la automatización de la biblioteca, ya que permite al usuario saber con exactitud en dónde se encuentra cada obra.

Para lograr la óptima utilización de todos los archivos integrados en el sistema se está trabajando en el diseño de una base que acepte registros Marc completos e incompletos y que traduzca a Marc los registros provisionales (no Marc).

La base aceptará la coexistencia tanto de registros completos, ya existentes en formato Marc (poco más de 120 000), como de registros catalográficamente incompletos, como los de adquisiciones.

La construcción de la base de datos del sistema integral se hará a partir de la utilización de algunos de los campos contenidos en los otros archivos de datos o subsistemas. Cada registro así construido deberá tener un campo de "status" para indicar la disponibilidad de la obra.

En forma paralela a este diseño, se está trabajando, a partir del formato Marc correspondiente, en la cons-



trucción del catálogo de autoridad de materia, con la idea de poder aprovechar más eficazmente la información del catálogo público mediante la estandarización de los asientos y la inclusión de referencias de "véase" y "véase también" y con listados alfabéticos de los encabezamientos ubicados antes y después del tema buscado. Este proyecto, en su primera etapa, se ocupará de la validación y depuración de los encabezamientos de materia, y de la búsqueda de información sobre experiencias similares.

Con estos elementos, el catálogo público proveerá información actualizada sobre:

1. Obras solicitadas que aún no han sido recibidas en la Biblioteca.
2. Obras que, estando en la Biblioteca, se encuentran en proceso de adquisiciones, o de catalogación y clasificación, o proceso físico, o en encuadernación.
3. Obras existentes en el catálogo, con o sin indicación de estar prestadas. En el primer caso, deberá exhibirse la fecha de devolución de la obra.
4. Obras en reserva.
5. Obras perdidas que no han sido reemplazadas en la colección.
6. El acervo de las publicaciones seriadas.

Las búsquedas se harán a través de "menús" sencillos, utilizando operadores booleanos además de los operadores especiales de Star. Algunos de estos menús estarán diseñados de tal forma que las diferentes categorías de usuarios (lectores internos, personal académico de la biblioteca, etc.) puedan moverse en forma transparente hacia otras bases de datos en discos ópticos o inclusive hacia catálogos de otras instituciones con las cuales El Colegio se enlazará en el futuro cercano.

Aunque el sistema adquirido es de uso exclusivo de la BDCV, el catálogo público estará disponible en terminales de consulta ubicadas en la Biblioteca,

a través de computadoras personales conectadas a la red "Token-Ring" de El Colegio y, eventualmente, a través de Redunam.

Adquisiciones. Este módulo tendrá acceso al catálogo público de manera automatizada para evitar la duplicación en las nuevas adquisiciones. Además, permitirá conocer el estatus de cada uno de los títulos contenidos en la base de datos de las obras en proceso de adquisición tanto por compra como por canje o donativo. El módulo de adquisiciones también deberá proveer el control y mantenimiento del directorio de proveedores, así como la evaluación de la efectividad de éstos. Además, incluirá el control contable de los fondos y, muy importante, la conversión automática de monedas extranjeras con tipos de cambio actualizados, con la posibilidad de manejar pagos parciales, órdenes en "standing", reclamaciones, cancelaciones, etc., así como de generar los informes financieros y estadísticos correspondientes a todos estos procesos.

Catalogación. El módulo de catalogación y clasificación será utilizado para la captura, grabación e ingreso de los registros bibliográficos al catálogo público, con la posibilidad de aceptar registros Marc y no Marc desde cualquier fuente bibliográfica, en línea, disco compacto, cinta, etc. Con esta herramienta será posible el mantenimiento del catálogo en línea para uso interno y externo, así como el mantenimiento de una interfase con otros catálogos automatizados nacionales y extranjeros. Desde este módulo se realizará el mantenimiento de los diferentes catálogos de autoridad: asientos, encabezamientos, series, editoriales, etc. Además, el módulo generará bibliografías, catálogos especiales, listas de obras catalogadas, servicio de alerta, los materiales para el proceso físico del libro y los juegos para mantener, al menos durante algún tiempo, el catálogo de tarjetas.

Publicaciones seriadas. El módulo de control de las publicaciones seriadas permitirá la supervisión eficiente y oportuna de todos los movimientos y procesos que involucran el mantenimiento y desarrollo de la colección de publicaciones seriadas, tales como suscripciones, renovaciones, cancelaciones y registro de los acervos. También deberá resolver el problema tan común de los faltantes, con la generación automática de reclamaciones,



además de otros productos como informes estadísticos, listas, órdenes de encuadernación, etc. El manejo de los registros deberá mantener la compatibilidad con el formato Marc y con las normas bibliográficas ISDS (International Serials Description System), además de mantener la interacción con el catálogo público.

Circulación. Este módulo será capaz de funcionar de manera autónoma

cada vez que se requiera por fallas de luz, o necesidades de mantenimiento del equipo central. El módulo deberá mantener el archivo de cada usuario, la historia de cada título y la información sobre quién tiene qué libro y sobre si un título en particular está o no disponible para préstamos. Los libros deberán registrarse a través de códigos de barras y el sistema será capaz de mantener una amplia gama de estadísticas y de archivos necesarios para la permanente actualización del inventario en estantería. Además, el módulo reservará, a petición del usuario, las obras que se encuentren circulando o que estén todavía en proceso de ingresar a la colección. Desde este módulo se generarán los cambios en la disponibilidad de cada obra y se desplegarán a través del catálogo público.

Servicios. En el futuro cercano, un usuario externo (que no tiene acceso a estantería) podrá usar una terminal instalada en la sala principal para hacer sus búsquedas por autor, título, materia y/o palabra libre, combinando los elementos de búsqueda con operadores booleanos. Este usuario conocerá la disponibilidad del material de su elección, podrá imprimir ahí mismo los resultados de su búsqueda y, además, solicitará los materiales de su interés en la misma terminal. El sistema enviará la orden directamente al piso en donde se encuentra la obra, ahí una impresora generará una ficha, la cual, después de que el empleado haya localizado el título, se enviará junto con la obra al mostrador de circulación. Una pantalla anunciará a los usuarios la presencia de las obras solicitadas. Con un código de barras, se enviará al catálogo público la indicación de que la obra está fuera de estantería y una indicación similar anunciará en el catálogo la devolución de la obra cuando esto ocurra.

Para el usuario interno, el sistema ofrecerá, además del acceso al catá-

go público, los títulos que se encuentran todavía en proceso técnico, en encuadernación o prestados, así como la fecha en la que el material estará disponible. El acceso al catálogo público podrá realizarse desde cualquier microcomputadora conectada a la red local de El Colegio, o desde las terminales ubicadas en la Biblioteca, en la sala principal o en los pisos de estantería. El sistema facilitará la reservación de materiales para su consulta posterior. También permitirá el acceso a las colecciones de otras bibliotecas.

Accesibilidad. Actualmente, El Colegio es usuario de la red Bitnet, a través de una línea privada conectada con la UNAM. También somos usuarios de Secobi y de los bancos de información de Telemático. Eventualmente, seremos usuarios de Reduam.

En este contexto, el sistema deberá posibilitar las consultas integrales a dichos bancos. Es decir, desde cualquier terminal de servicio de la Biblioteca será posible tener acceso a bancos de información externos a El Colegio.

En contraparte, el catálogo automatizado de la Biblioteca estará a disposición de otras bibliotecas, a través de la red Telepac y de las redes académicas existentes en el país.

El acceso a nuestro catálogo deberá proporcionarse en condiciones de total autonomía del usuario en cuanto a su consulta y utilización, además de la adecuada protección y seguridad para los registros contenidos en el banco de información. Estos dos principios serían válidos también para el acceso remoto.

A mediano plazo, el catálogo de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas deberá grabarse en un disco compacto o en la tecnología equivalente en ese momento. El disco seguirá siendo, sin duda, una mejor alternativa a la consulta en línea, tanto por el costo como, sobre todo, por las dificultades de conexión con las redes públicas telefónicas y de teleproceso.





PARA SENTIRSE VIVO

Fabio Morábito

En la naturaleza
todo está de pie:
los árboles,
los pájaros que están
sobre los árboles,
las hojas que se estiran
para limpiarse de las ramas.
Y cada uno piensa que los otros
son el suelo.
Las hojas creen
que toda rama está acostada
y ciega,
los pájaros
que el árbol ya no crece,
que es una especie de ruina,
y el árbol cree
que no hay más árboles,
no cree más que en sí mismo.
Nadie soporta que el sustrato
en que se apoya
tenga una vida propia,
que no esté muerto,
extinto,
que sea ligero.
Para sentirse vivo
hay que pisar una desolación,
algo que ya no tiene nada
que decir.



PRECEDENTES MARINOS REFLEJADOS EN LOS MONUMENTOS COLOMBINOS*

Carlos Bosch García



Salir a contemplar monumentos puede ser una tarea sumamente grata, cuando logramos ver lo que realmente deseamos del monumento. A veces hay que contemplarlo desde la lejanía, otras en situaciones difíciles porque no le da la luz debidamente y sólo apreciamos la silueta.

Que los monumentos aparezcan en un libro, como el que nos reúne, titulado *El descubrimiento colombino en el arte de los siglos XIX y XX*, permite obviar los inconvenientes y contemplar formas y detalles que, por lo general, escapan al visitante común. Pero si, además, se acompaña todo con un estudio serio, como sucede en este tomo, el significado de la visita se amplía hasta niveles muy superiores. Por otra parte, un libro como el presente nos permite, además de ver, pensar y recordar.

En cuanto a ver, me he fijado en lo mucho que representó el descubrimiento de América para los

autores de estas obras de arte, que los hubo de distintos orígenes y tiempo. Todos buscaron plasmar un análisis profundo del hecho histórico. Unos lo resuelven acentuando la figura amedrentada de América, protegida por su descubridor Colón; otros se fijan en el globo, sostenido por la mano del navegante, y muestran la parte correspondiente al continente americano. Otras veces, el globo es simplemente develado, descubierto, por la mano colombina que levanta el lienzo que lo cubría.

Pero aún podemos encontrar, en esos monumentos, la referencia a una serie de útiles de ingeniería marina como: cáncamos, timones, cañas de timón, jarcias, cabos, mástiles, velas cuadas y latinas, obenques; incluso las propias carabelas que escapan al visitante distraído.

En la pintura de José María Obregón, vemos a Colón, joven y preocupado frente a una carta, su brújula y su transportador, instrumentos fundamentales para la navegación pues de ellos depende el "arte de marear".

Ante panorama semejante, es imposible evitar que el pensamiento vaya más allá para encontrar que el arranque de esta nueva fase de la historia, conmemorada por los monumentos, data de la Edad Media

Europea. A forjar la nueva etapa histórica contribuyeron todos los pueblos ibéricos, junto con los judíos y los sarracenos, para lograr el estudio y la reinterpretación de los conocimientos de la naturaleza aportados por el mundo clásico. Así se logró proyectar la cultura europea medieval hacia el continente americano. De ahí resultaron los nuevos esquemas generales geográficos, políticos y económicos, que proporcionaron otros conceptos culturales, es cierto. Pero también se fue en busca de una comunicación y de una relación mundial. Ir en busca de las especias representa, ante todo, visualizar la posibilidad de una relación mundial y la apertura de nuevos caminos para alcanzar dicha comunicación. Ésa fue la tarea emprendida por Colón, quien, al llevarla a cabo, encontró el Caribe y el continente americano, y descubrió su existencia para el mundo antiguo.

Para ello, y como paso previo a los descubrimientos, hubo que terminar con la "Reconquista" española y recuperar, en 1492, la totalidad del territorio ibérico ocupado por los sarracenos. Además, estos descubrimientos se convirtieron, después de tanto esfuerzo, en la demostración de las dos grandes tesis de la Edad Media,

* Texto leído en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México durante la presentación del libro de Silvio Zavala *El descubrimiento colombino en el arte de los siglos XIX y XX*, cuya investigación cedió El Colegio a Fomento Cultural Banamex para la edición de la obra.



finalmente comprobadas por las navegaciones de los portugueses y de Colón: la esfericidad de la tierra y la posibilidad de navegar hacia el Oeste hasta encontrar el mundo de las especias. Para llegar a dar tales pasos hubo que resolver, con toda lentitud, las dificultades de la navegación. Hubo que perfeccionar las naves y las técnicas, e, incluso, el nuevo arte de marear. Todo se logró en un largo proceso marcado por el desarrollo del imperio marítimo catalán en el Mediterráneo, luego por el portugués en el Atlántico, que circundó el continente africano y llegó al Pacífico por medio de una navegación dirigida hacia Levante; y finalmente por el castellano, con su navegación hacia el Poniente, que llevaría a América. Los viajes de Colón se apoyaron así en las islas Canarias y lo condujeron a las Antillas para, en un segundo tiempo, prolongarse a tierra firme americana. La continuación del proceso sería obra de otros.

En cada una de las etapas puede observarse la organización medieval y su necesario ajuste a cada una de las nuevas realidades enfrentadas. Sin embargo, no se perdió la fisonomía particular de las diferentes naciones ibéricas participantes. Todas contaron con los conocimientos recogidos del

Oriente, que adicionaron y reinterpretaron con los propios, para heredarlos al ciclo siguiente y, entre todos, pusieron en juego la filosofía, la astronomía, la cosmografía, la geografía, la ingeniería naval, las ciencias de la navegación, los cálculos, los portulanos, las cartas de navegar, los compases y el arte de marear. Todo ello hubo de apoyarse en las famosas bibliotecas medievales, que tanto contribuyeron a la salvaguarda y avance del conocimiento.

El nuevo paso que se daría representa uno de los más importantes capítulos en la evolución de la humanidad. Por estas razones América y luego Oceanía, que aparecieron al final del largo proceso de conocimientos iniciado siglos atrás, representan el corolario de los esfuerzos humanos, procedentes de la Antigüedad y de la Edad Media.

El almirante Cristóbal Colón, a quien nadie, razonablemente, discute sus cualidades marineras, también heredó los conocimientos adquiridos en los viajes portugueses del Atlántico y con anterioridad en la costa europea occidental. Zarpó del puerto de Palos el viernes 3 de agosto de 1492 y en dos meses y medio, después del alto en las Canarias, recorrió el derrotero completo y llegó, el 12 de octubre

del mismo año, a la pequeña isla de Guanahaní con las tres históricas naves. Esto es lo que conmemoran los monumentos que aparecen en el libro del Dr. Silvio Zavala.

El mérito especial de Colón fue, pues, haber descubierto y puesto en práctica las derrotas, tanto de la llegada a Guanahaní como de la exploración del Caribe, o la posterior del retorno a España, basadas en sus conocimientos de la navegación atlántica para legarlas a la humanidad toda. La cual primero las navegó a vela durante más de trescientos años y luego otros doscientos a vela y a vapor. Últimamente, con la nueva y reciente época de la comunicación aérea, todavía se prolonga el uso de ese derrotero entre Europa y América porque, de hecho, se sigue básicamente la misma ruta que fue descubierta por Colón.

El descubrimiento colombino en el arte..., del doctor Silvio Zavala, con su presentación y análisis de los monumentos colombinos, cuando nos aproximamos al quinto centenario del descubrimiento de América, nos obliga a pensar en el hombre que lo llevó a cabo y, también, en el significado que todo ello tiene para nosotros, aún a los quinientos años de haber ocurrido semejante extraordinario y definitivo suceso histórico.

TRES LIBROS DE MARÍA ZAMBRANO

Ángel Miquel

I
"Cuándo dejaré de escribir, me pregunto, cuándo, Señor, dejaré de temblar." Así escribía —temblaba— María Zambrano en 1985, más de medio siglo después de haber publicado su primer libro y luego de crear durante todos esos años una de las obras más singulares y deslumbrantes escritas en español. Autodefinida como "en cierto modo" discípula de Ortega y Gasset, la pensadora malagueña heredó del maestro sobre todo la pasión por comprender a España y su lugar dentro de Occidente —pasión que habría de recrudescerse en durísimos cuarenta y cinco años de exilio—, pero abrió distintos senderos propios por los que transitó con esa lucidez preñada de admiración que los antiguos hacían pasar por la auténtica filosofía.

Uno de esos senderos, quizá el más peculiar andado por María Zambrano, es el de la búsqueda de las relaciones profundas existentes entre el pensamiento y el decir poético, una búsqueda que atiende al *dictum* fenomenológico de ir a las cosas mismas, pero que, maravillada con las cosas mismas, termina por extraviarse en ellas y confundirse con ellas, sin subordinarse a ninguna instancia superior que las exprese y les confiera sentido. En el dar cuenta de sus sumergimientos en las experiencias del pensar y del hacer poético, María Zambrano piensa-poetiza. Ella lo dice mucho mejor en una colaboración para la *Revista de Occidente*:

He tenido el proyecto de encontrar los lugares decisivos del pensamiento filosófico, encontrando que la mayor parte de ellos eran revelaciones poéticas. Y al encontrar y consumirme en los lu-

gares decisivos de la poesía me encontraba con la filosofía.

Y esto comenzó a notarse, yo no lo ocultaba...

¡Claro que no lo ocultaba! ¿Cómo podría haberlo ocultado quien sostenía que "pensar es ante todo descifrar lo que se siente" y que "la poesía ha sido en todo tiempo vivir según la carne"? ¿Cómo, quien luego de hacer una crítica de la razón discursiva se había lanzado ansiosamente al encuentro del claro del bosque, ese "lugar intacto que parece haberse abierto en ese solo instante y que nunca

Ese "logos poético" revelado a María Zambrano encarnó en un libro hermosísimo, *Claros del bosque* (Seix Barral, 1977), y en otras obras entre las que cabría mencionar *La tumba de Antígona* (Siglo XXI, 1967) y una buena cantidad de fragmentos y ensayos traspapelados en las mejores revistas hispanoamericanas de cincuenta años a la fecha. Si bien siempre fueron admiradas por un selecto grupo de amigos y conocedores, María Zambrano y su obra tardaron muchos años en obtener el reconocimiento generalizado por varias razones: en primer lugar, por la dificultad



más se dará así"? María Zambrano terminaba la colaboración citada para *Revista de Occidente* con estas palabras:

Y así vine a encontrarme con una especie de revelación, sin pretender que se haya dado en mí sola, del "logos poético", del logos que se hace poesía, que la rescata, al mismo tiempo que hace, por hacerla, filosofía. Pues que existe una simbiosis en la razón poética en que, en vez de anularse la una a la otra, se potencian, se abren, como una flor escondida, que seguirá abriéndose desde su raíz espero que siempre.

que supone acercarse al insólito empeño que la guiaba; luego, por el llamado retraimiento de la autora, dedicada en cuerpo y alma a su trabajo ("he preferido la oscuridad que en un tiempo ya pasado descubrí como penumbra salvadora, que andar errante, sola, perdida, en los infiernos de la luz"); y en último término, por la escasez de ediciones accesibles de sus principales escritos:

No fue sino hasta sus 85 años de edad que María Zambrano tuvo oportunidad de conocer "los infiernos de la luz" a raíz de la mercedísima obtención del Premio Cervantes, que le

fuera otorgado en 1988, y también a raíz de la reedición de muchos de sus libros y artículos que, largamente agotados o perdidos en revistas, eran inaccesibles al lector culto común.

Es particularmente gratificante que tres libros de María Zambrano hayan sido publicados en los últimos años por editoriales mexicanas. Me refiero a *Filosofía y poesía* (Fondo de Cultura Económica, 1987; primera edición: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1939); a *María Zambrano en Orígenes* (Ediciones del Equilibrista, 1987; reúne algunos artículos y ensayos publicados origi-

guerra civil, un recinto donde pudieran continuar sus labores. Muchos de esos maestros, pensadores, científicos y artistas pudieron, en efecto, proseguir y concluir en La Casa de España sus investigaciones y obras de creación: en los breves dos años de vida de La Casa (que a fines de 1940 se transformó en El Colegio de México), se publicaron casi cuarenta títulos originales que incluían obras de óptica, literatura, filosofía, química, derecho y sociología y entre cuyos autores se encontraban Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, Julio Torri y Rodolfo Usigli, entre los mexicanos,



nalmente en la revista cubana *Orígenes* entre 1944 y 1956), y a *Filosofía y poesía en la vida española* (El Colegio de México, 1991; primera edición: La Casa de España, 1939).

II

María Zambrano llegó a México en 1939, invitada por La Casa de España, una institución presidida por Alfonso Reyes y administrada por Daniel Cosío Villegas, que se había creado un año atrás a instancias del presidente Lázaro Cárdenas para ofrecer a los intelectuales españoles que habían tenido que abandonar su patria a causa de la

y José Medina Echavarría, Enrique Díez Canedo, José Moreno Villa, Juan de la Encina y María Zambrano, entre los españoles.

Uno de los primeros libros que aparecieron fue *Pensamiento y poesía en la vida española* (el colofón consigna como fecha de publicación el 28 de septiembre de 1939), que recogía el texto de tres conferencias dictadas algún tiempo atrás por María Zambrano en las instalaciones de La Casa: "Razón, poesía e historia", "La cuestión del estoicismo español" y "El querer". En realidad este libro se halla orientado a desen-

trañar, más que las relaciones esenciales entre filosofía y poesía, la problemática encarnación de éstas en el pueblo español, "un pueblo que ha permanecido casi indiferente, con una rebeldía casi virginal ante eso que hoy nos abandona" (o que así parecía a María Zambrano): el racionalismo greco-europeo.

Es el legado orteguiano lo que descubrimos aquí, incrementado por las desconsoladoras experiencias de la guerra y el exilio: ¿cuál es el destino histórico de este pueblo "rebelde, inadaptado, glorioso y despreciado, enigmático siempre, que se llama España"? La respuesta a esta acuciente pregunta lleva a María Zambrano a revisar lo que ella considera los puntos cruciales en la constitución de la cultura española, revisión que da lugar a reveladores fragmentos y desarrollos sobre el senequismo culto, el catolicismo, la familia y el papel en ella de la madre, la poesía de Jorge Manrique, el estoicismo español y otros muchos asuntos. Todo se encuentra tan bien hilvanado que uno no puede menos que asombrarse de la claridad y mesura de los apasionados razonamientos contenidos en esta obra escrita en tiempos sombríos y que versa sobre una llaga abierta; y de la gracia con que María Zambrano borda sobre esta cultura enamorada del riesgo y de la muerte tanto como de la poesía, y que tan decisiva es para nuestros propios destinos históricos. Por eso debe celebrarse que El Colegio de México haya decidido reeditar *Pensamiento y poesía en la vida española*, que se anuncia como de inminente aparición.

En el mismo 1939, María Zambrano se ligó a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, donde impartió algunos cursos que dieron como resultado la publicación, en las ediciones de la propia universidad, de *Filosofía y poesía*, un libro que de alguna manera prolonga las meditaciones de su obra anterior, pero universalizándolas, esto es, desligándose de las consideraciones históricas y abordando de una manera propiamente filosófica las relaciones entre pensamiento y poesía, y entre poesía y ética, mística y metafísica. Sería imposible glosar aquí la increíble cantidad de ideas que alimentan esta in-

investigación, que recuerda, por su profundidad y vuelo y por su estilo deslumbrante y personalísimo, los escritos del “segundo” Heidegger. Para mostrar los alcances del proyecto, baste con reproducir aquí la enunciación de uno de los interrogantes que lo guían:

¿Qué raíz tienen en nosotros pensamiento y poesía? No queremos de momento definirlos, sino hallar la necesidad, la extrema necesidad, que viene a colmar las dos formas de la palabra. ¿A qué amor menesteroso vienen a dar satisfacción? ¿Y cuál de las dos necesidades es la más profunda, la nacida en zonas más hondas de la vida humana?

Filosofía y poesía acosa entonces, midiéndose de alguna forma con las mayores investigaciones sobre el lenguaje llevadas a cabo en este siglo por casi todas las escuelas filosóficas, “la palabra que define y la palabra que penetra lentamente en la noche de lo inexpresable”. Los resultados de este acoso habrán de ser inevitable punto de referencia para quienes se hallen interesados en determinar el peso específico de estas dos formas de la palabra (cada una de las cuales quiere “para sí eternamente el alma donde anida”), en su propia experiencia o en la de los otros.

En 1940, María Zambrano acepta la invitación que le hace el Instituto de Altos Estudios y el Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de La Habana, y se acerca en esa ciudad por primera vez. En 1943 se traslada a Puerto Rico como profesora en la Universidad de Río

Piedras, y un par de años más adelante se muda a París, donde vive hasta 1948. Entonces regresa a La Habana y se establece allí hasta 1953.

En Cuba alterna con José Lezama Lima, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego, Alejo Carpentier y otros destacados creadores que tienen como órgano de expresión la revista *Orígenes*. En ella María Zambrano publica fragmentos, artículos y notas. Ocho de estos escritos, publicados entre 1944 y 1956, fueron reunidos en 1987 por Ediciones del Equilibrista en un hermoso libro prologado por Eliseo Diego. En algunos de ellos se advierte ya el advenimiento del estilo iluminado por ese “logos poético” que habrá de manifestarse plenamente en *Claros del bosque*; en otros el cariño hacia la isla caribeña (“como un secreto de un viejísimo, ancestral amor, me hirió Cuba”), y en otros más la constante, casi terca persecución del pensamiento. *María Zambrano en Orígenes* es un libro con muchos momentos brillantes de entre los cuales reproduzco el siguiente fragmento:

La vida de las metáforas

Una de las más tristes indigencias del tiempo actual es la de metáforas vivas y actuantes; éstas que se imprimen en el ánimo de las gentes y moldean su vida. La poesía, especialmente la “pura”, ha fabricado mayor número de metáforas que nunca, pero no parece que entre ellas se haya destacado alguna con fuerza suficiente para sellar la informe vida de los hombres. Y es que estas metáforas a que nos referimos no son los felices hallazgos de la poesía o de la literatura, sino una de esas revo-

luciones que están en la base de una cultura, y que la representan. Manera de presentación de una realidad que no puede hacerlo de modo directo; presencia de lo que no puede expresarse directamente, ni alcanzar definición racional. La metáfora es una definición que roza con lo inefable, única forma en que ciertas realidades pueden hacerse visibles a los torpes ojos humanos.

Por una metáfora se ha solido entender una forma imprecisa de pensamiento. Dentro de la poesía se les ha concedido, especialmente desde Valery, todo su valor. Pero la metáfora ha desempeñado en la cultura una función más honda, y anterior, que está en la raíz de la metáfora usada en poesía. Es la función de definir una realidad inabarcable por la razón, pero apta para ser captada de otro modo. Y es también supervivencia de algo anterior al pensamiento, huella de un tiempo sagrado, y por tanto una forma de continuidad con tiempos y mentalidades ya idos, cosa tan necesaria en una cultura racionalista. Y la verdad es que en sus momentos de mayor esplendor, la razón no hubo de temer ante estas metáforas que podemos llamar fundamentales. O quizá es que al decir cultura, tengamos la imagen de una unidad entre la más pura razón y esos otros modos de conocimiento entre los que destaca éste de las metáforas.

María Zambrano regresó desde 1984 a Madrid, donde hace unos pocos meses dejó por fin —lamentablemente— “de escribir, de temblar”.

María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, México, El Colegio de México, 2a. ed., 1991, 128 pp.



CERVANTES EN LA NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

Enrique Mercado

Como bien explica Monique Joly en la "Introducción" de la más reciente entrega de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* (tomo xxxviii, núm. 2, 1990), "Número monográfico dedicado a Cervantes", el contenido, compuesto por 22 artículos, fue organizado en ocho núcleos temáticos: las fuentes cervantinas, las obras atribuidas, trabajos de síntesis sobre asuntos laterales (sátira y traducción), los vínculos del *Quijote* y algunas de las *Novelas ejemplares* con otros textos literarios, el protagonismo de la memoria en el *Persiles*, la poesía de Cervantes, el "tema del viejo celoso" y, finalmente, el *Quijote*.

El conjunto es excelente y da muestra de la extraordinaria vitalidad que mantienen los estudios sobre una obra cuyo carácter inagotable no ha dejado de constatarse. Supone, al mismo tiempo, una puesta al día en las tendencias más recientes de las investigaciones cervantinas y recoge, en fin, las intenciones finamente críticas sobre, poco más o menos, la totalidad de la obra literaria de Cervantes. Lo mismo están aquí el *Quijote* que los *Entremeses*, las *Novelas ejemplares* que *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, el *Viaje del Parnaso* que la poesía dispersa (en un intento ya permanente, y siempre polémico, de hacerle justicia a la labor versificadora del Gran Manco), una *summa* estimulante, grata, satírica y burlesca; atravesada, tal como se reitera en estas páginas, tanto por las corrientes intelectuales y populares de la época como por un humanismo *sui generis*, provocador e incitante. Una obra, en

fin, que parece obstinarse en mantener ocultos todavía algunos de sus enigmas esenciales, o que, desde otro punto de vista, permanecerá siempre abierta a todas las lecturas.

Llama la atención en primer lugar, obviamente, el grupo de artículos dedicados al *Quijote*, tanto por su tema como por su número, el más abundante de acuerdo con la distribución temática ya descrita. Sin embargo, es ésta la sección más "experimental" de la revista, con atisbos de lecturas poco comunes (la iconología de las cuatro tallas del capítulo 58 de la Segunda parte, por Maria Caterina Ruta; las alusiones al vino, por Monique Joly) o de nuevos enfoques sobre pasajes muy socorridos (las ilustrativas, jocosas y trágicas implicaciones descubiertas por Augustin Redondo en el episodio de Andrés, capítulos 4 y 31



de la Primera parte), pero que no pasan de ser incursiones preliminares que seguramente habrán de consolidarse. Aun participando de estas generalidades, sobresale en dicho conjunto el ensayo que Giuseppe Di Stefano dedica al asno de Sancho Panza, por la graciosa originalidad del tema, por la declarada pretensión de agotarlo, por lo interesante que resulta advertir la riqueza interpretativa que puede extraerse de un asunto "menor" y por la saludable ironía con que está escrito.

El más sólido de los núcleos de esta entrega de la revista es el del "viejo celoso", sobre todo por el magnífico artículo de Maurice Molho, un intento muy acachado de lectura analítica a profundidad. El autor empieza por delimitar su terreno: habrá de considerar el "manuscrito primiti-

vo" de la novela *El celoso extremeño*, el texto "definitivo" de la edición *princeps* de 1613 y las variantes y asociaciones naturales con *El viejo celoso*, entremés al que en este núcleo se le dedica también un ensayo que, en el contexto global de los artículos sobre el tema, ofrece asimismo pistas significativas. La sola confrontación entre estos tres textos daría para un voluminoso estudio, y de hecho Molho explota convenientemente esta veta, analizando las variantes por sí mismas y en función de su validez o su eficacia en el conjunto de significación. No obstante, lo que verdaderamente le interesa es descomponer los elementos que integran la trama, para lo cual se sirve imaginativamente de una amplia variedad de instrumentos analíticos (entre los que, como cabía esperar por el tema del que se trata, la interpretación freudiana desempeña una función de primera importancia).

Molho se va deslizando por la historia narrada en la novela y extrayendo simultáneamente sus elementos y personajes esenciales. Así, de la prehistoria del viejo (atenazado tanto por los celos como, previamente, por un ansia de posesión material que parece producto nada menos que de su retorno de las Indias) pasa primeramente a su casi inexplicable prendamiento amoroso de una "niña de ventana". De ahí se traslada más tarde a su matrimonio y al levantamiento de la casa, cuya disposición espacial —de interesantísimas implicaciones en la historia, como queda bien claro en la lectura de este artículo— es motivo de esquemas gráficos, descripciones y vastas interpretaciones por parte de Molho. Continúa después con la identificación tanto de la táctica opresiva de Carrizales, el marido, como de la estrategia seductora de Loaysa, el mancebo desafiante, y luego con la función de los personajes asociados (especialmente Marialonso, el ama de llaves, símbolo de la "mala madre"). En la parte terminal se ocupa, en fin, de la transgresión del cerco erigido en torno de la muchacha, del "adulterio" y del descubrimiento que de él hace el viejo, a quien frente al desacato no le quedará más que reaccionar con la propia muerte.

Sin embargo, el hilo conductor in-

terpretativo de Molho penetra hasta lo más profundo de esta historia. En primer término, el "amor" del anciano por la niña constituye para el ensayista la evidencia de la figura del incesto. Asimismo, la obsesión del galán joven por poseer a la esposa, a quien ni siquiera ha visto, con el fin implícito de arruinar al viejo, le permite inferir los elementos primordiales del complejo de Edipo. El acto del "dormir juntos" de los protagonistas cumple también una función simbólica, puesto que más allá del hipotético encuentro carnal, el sueño que agobiaba a todos los personajes hace las veces de la muerte, y por tanto de la cancelación de un orden de cosas y la erección de uno nuevo.

En esta versión interpretativa, las figuras del esposo y el amante terminan por fundirse prácticamente en una sola, opuesta al personaje de la niña, pero, a diferencia de lo que pudiera desprenderse de una lectura superficial de la novela, para Molho el sentido final apunta hacia la liberación de la muchacha. Siguiendo, en efecto, una de las variantes de la novela (la "definitiva"), según la cual la dama se resiste a la violación, es factible constatar el triunfo femenino: el maniático esposo muere y el amante es rechazado no sólo en el lecho, sino también como opción matrimonial,

porque la joven viuda decide recluirse en un convento. Lo menos que puede decirse, en definitiva, es que si la historia narrada en *El celoso extremeño* constituye una unidad perfecta, la lectura de Molho es, por su parte, elocuentemente consistente.

En este núcleo de ensayos se incluye otro artículo sobre la misma novela "ejemplar", escrito por Edwin Williamson, que aunque no supone una lectura tan vasta, integra en cambio un sugestivo conjunto con el ensayo de Molho. En esta visión acerca del *Celoso* se insiste sobre todo, en concordancia con el "Prólogo" clásico de las *Novelas ejemplares*, en la apertura de su significado y su "misterio".

El otro núcleo destacable, por su rigor y la armonía del grupo, es el de la poesía. Francisco Márquez Villanueva hace un recorrido por el *Parناسo*, una aguda revisión de algunos de los motivos centrales de la actitud poética de Cervantes así como de los hechos y personajes aludidos en aquellos versos, entre los que sobresale la inevitable figura de Lope de Vega, antítesis por antonomasia no sólo de la obra y la intención cervantinas sino también de su visión del mundo y el hombre. Adriana Lewis Galanes presenta a su vez un análisis del soneto "Vuela mi estrecha y débil esperanza", incluido en la comedia *La entre-*

tenida; mediante el estudio comparativo con otros poemas españoles de la época, Lewis desentraña algunas de las corrientes paralelas de su tema icárico. Este bien trabado grupo de artículos se completa con "Perduración del 'ovillejo cervantino'", de Antonio Alatorre, un seguimiento de las derivaciones y continuidades de esa forma poética creada por Cervantes en el capítulo 27 de la Primera parte del *Quijote*: "¿Quién menoscaba mis bienes?/Desdenes./¿Y quién aumenta mis duelos?/Los celos...". Entre otras notables prendas de este ensayo, asombra descubrir la formidable vitalidad de una modalidad versificadora que aún está presente en la poesía popular mexicana contemporánea.

Imposible hacer justicia al material íntegro de este número cervantino de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Procédase entonces en forma contraria al cura y al bachiller, pues en lugar de lanzar este ejemplar por la ventana para hacerlo alimento de las llamas, sobre sus pastas es obligado imprimir la leyenda clásica en estos casos: *debe leerse*.

Nueva Revista de Filología Hispánica, tomo xxxviii, número 2, 1990, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México, México, pp. 449-915.



EMPRESARIOS Y POLÍTICA ECONÓMICA EN MÉXICO

*Peter S. Cleaves
y Charles J. Stephens*

Tras casi una década de estancamiento económico, México se vuelve hoy hacia el sector privado para resolver los problemas de su modelo de desarrollo. Tal relevancia de la iniciativa privada es una reminiscencia de las décadas de los cincuenta y sesenta, cuando las políticas económicas del gobierno coincidían en gran medida con los intereses de los empresarios. Durante ese periodo, un importante crecimiento del producto nacional bruto (PNB) —en promedio más de 6.5% anual— combinado con la estabilidad de precios creó lo que el economista Saúl Trejo Reyes denomina “equilibrio macroeconómico”.

El gobierno de Luis Echeverría tomó las riendas en 1970 cuando el modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones enfrentaba crecientes dificultades. Preocupado por la creación de empleos, la distribución equitativa del ingreso y la aceleración del crecimiento económico, el presidente Echeverría amplió mucho el papel económico del estado. Su política de “desarrollo compartido” propició medidas como el incremento de la inversión pública, la compra o creación de multitud de empresas estatales y una expansión proporcional de la burocracia federal. Dicha estrategia condujo al déficit financiero, el endeudamiento público, la expansión monetaria y la inflación. Tales políticas estatistas establecieron una inercia que ni la administración de López Portillo (1976-1982) ni la de Miguel de la Madrid (1982-1988) pudieron resistir. Por el contrario, tanto la inflación como el endeudamiento,

cuyos efectos negativos fueron camuflados durante algún tiempo por la prosperidad del corto milagro petrolero (1978-1981), continuaron cada vez en mayor escala y provocaron posteriormente una aguda crisis recesiva.

Los indicadores económicos de este periodo sugieren una fuerte correlación entre las políticas del gobierno mexicano y el empeoramiento de la situación económica. En 1970 el gasto público representaba 20% del PNB, pero para 1986 había aumentado a 50%. El gasto deficitario creció de 2.6 a 16.2 por ciento del PNB. El desarrollo del estado también contribuyó a la ola de gastos; entre 1970 y 1986 el número de empresas administradas por el estado pasó de 180 a 1 155, mientras que el de empleados del gobierno creció más del doble, de un millón a 2.2 millones. Los subsidios para alimentos y energía continuaron, al tiempo que la población crecía y aumentaba la actividad económica. Además, la decisión del gobierno de López Portillo de triplicar la producción de petróleo y duplicar la capacidad de la industria petroquímica requirió de un enorme financiamiento.



Entre 1969 y 1987 la deuda externa de México se disparó de 4 500 a 104 mil millones de dólares, mientras la deuda interna crecía del equivalente a 4 800 millones a 50 mil millones de dólares. La asignación del presupuesto federal para el servicio de la deuda, que ascendía a 9% en 1970, aumentó a 60% en 1988. Según el economista Luis Pazos, durante la década de los sesenta 85% de las reservas de la nación se canalizaron para apoyar empresas productivas; sin embargo, para 1988, 70% de las reservas eran empleadas en el servicio de la deuda o para subsidiar industrias estatales.

La tasa promedio de inflación entre 1965 y 1973 fue de 4.8%, subió a 31.5% entre 1973 y 1984 y a 131.8% en 1987. Entre 1982 y 1988 la inflación redujo el poder adquisitivo de los obreros mexicanos en 45%, a pesar de los aumentos salariales ordenados por el gobierno. Las sucesivas devaluaciones provocadas por la inflación precipitaron la salida de capitales por un monto de 84 mil millones de dólares, lo que contribuyó a una tasa negativa de crecimiento del PNB durante el gobierno de De la Madrid.



Trastornos de esta magnitud explican por qué se manifestaron considerables dudas respecto de la capacidad del estado mexicano para manejar la economía simplemente aumentando de tamaño. En respuesta, el presidente Carlos Salinas de Gortari dirigió la que ha sido llamada "perestroika mexicana", que implica la privatización de las empresas del estado, la liberalización de las leyes que regulan la inversión extranjera y la expansión de la industria maquiladora. Esta iniciativa señala la reanudación del papel estratégico del sector privado en el desarrollo económico de México. Las primeras fases del modelo de desarrollo de Salinas difícilmente fueron un clavado en aguas desconocidas. Conforme se redujeron las actividades económicas del estado, el gasto público empezó a nivelarse con los ingresos fiscales, y se restauró la práctica de la cooperación y consulta entre el gobierno y la iniciativa privada sobre asuntos económicos; un modelo muy semejante a las políticas económicas prevaletentes antes de 1970. Lo que representa un cambio significativo con respecto al pasado es el despla-

zamiento de las políticas gubernamentales que favorecían el proteccionismo y la sustitución de importaciones hacia una economía orientada a las exportaciones, mucho más liberal en lo relativo a importaciones y más abierta a la inversión extranjera. Esta nueva dirección económica representa un reto para la habilidad de la empresa privada en México, que ahora tiene que competir internacionalmente, para lo cual debe mejorar la calidad de sus productos, incrementar su eficiencia y desarrollar su capacidad tecnológica.

Los libros reseñados aquí aportan material muy sustancioso sobre el sector privado mexicano y las posibilidades de que los empresarios asuman un papel económico estratégico. Sin embargo, la novedad del fenómeno implica que gran parte del análisis sea descriptivo, ateoórico y tentativo, en general, tiende a ser más fuerte en su dimensión política que en la económica. Una pregunta subyacente —y que no es respondida en estos trabajos— es hasta qué grado puede alterarse la política del estado mexicano con el resurgimiento del sector

privado. ¿Cambiará decisivamente la actitud del estado respecto de los trabajadores, los campesinos y Estados Unidos? ¿O sólo variará ligeramente, al tiempo que se pide a los empresarios que hagan lo que saben hacer mejor: optimizar la eficiencia de los recursos para generar utilidades?

El futuro de la política industrial en México, de Saúl Trejo, es un trabajo ambicioso y moderadamente polémico, cuyo retrato de la economía mexicana la presenta en un estado de angustioso deterioro. Salvo excepciones, Trejo define a las plantas industriales mexicanas como tecnológicamente decadentes, productoras de bienes inferiores a precios elevados, permeadas por la ineficiencia y completamente incapaces de competir en la arena internacional. Además, la industrialización en México fracasó en su intento de ofrecer a los obreros un empleo adecuado, reducir la desigualdad de ingreso y, en términos generales, elevar el nivel de vida.

Trejo culpa tanto al gobierno como al sector privado de tan triste estado de cosas y concluye que para prevenir la inestabilidad, la obsolescencia y la dependencia, México debe modernizar su administración, mejorar sus comunicaciones y transportes, aumentar la calidad de sus bienes de capital y adquirir una sofisticación tecnológica mucho mayor. Para salir adelante, México tiene que hacer hoy lo que debió haber hecho hace veinte años: fundamentalmente, alterar sus políticas de proteccionismo y sustitución de importaciones. El aislamiento prolongado de la competencia extranjera ha generado ineficiencia y ganancias corporativas artificiales, sostenidas por los subsidios del gobierno. Una sociedad cada vez más urbana y de pauperada requiere mejoras en la productividad y la distribución de bienes a precio justo, cosa que no parece que vaya a ocurrir sin la presión de la competencia externa. Trejo considera que una capacidad sostenida de exportación (como las de Corea, Brasil y Taiwan) y el conocimiento tecnológico avanzado son requisitos *sine qua non* para el progreso industrial mexicano.

Cómo transformar la actividad económica mexicana en exportadora *deus ex machina* no está del todo claro. *El futuro de la política industrial en México* apenas si se ocupa de los temas del comercio internacional, la inversión extranjera y la industria maquiladora; en cambio, Trejo exhorta al gobierno para que “diseñe políticas que permitan eliminar la inflación” sin mencionar cuáles podrían ser dichas políticas; recomienda el “establecimiento de mecanismos que apoyen y faciliten la creación de pequeñas y medianas industrias modernas, capaces de convertirse en líderes en cuanto a innovación y crecimiento”, pero no explica cómo alcanzar dicha meta. Acusa al gobierno de “rigidez administrativa”, “uso excesivo e ineficiente de los recursos” y pide descentralización para “multiplicar la capacidad nacional de crecimiento”. *El futuro de la política industrial en México* proporciona datos históricos excelentes, ofrece una aguda crítica de la política económica del pasado y delinea amplios objetivos para futuras medidas económicas.



Hace diez años, el tema de la investigación de David Mares hubiera ameritado una nota a pie de página en un estudio sobre la estrategia dominante en México: la sustitución de importaciones. Hoy, sin embargo, si México se las arregla para instituir políticas de promoción de exportaciones, *La irrupción del mercado internacional en México* puede convertirse en un estudio seminal sobre las relaciones entre el estado y las empresas bajo el nuevo modelo. El libro presenta a la industria mexicana de legumbres de temporada como un estudio de caso sobre el éxito de la penetración mexicana del mercado estadounidense. Aunque el enfoque teórico propuesto es la teoría de mercado, su principal contribución es describir con detalle las estrategias de los industriales agrícolas mexicanos para maximizar su base de recursos locales con objeto de competir internacionalmente. El contenido alerta a los analistas sobre las complejas relaciones políticas y económicas —indivisibles para el consumidor— empaçadas en cada huacal de jitomates que llega al mercado de Estados Unidos.

Los actores principales —trabajadores, distribuidores, financistas, líderes laborales y funcionarios de comercio exterior— son virtualmente los mismos que tienen intereses creados en cualquier producto que México quiera lanzar en el mercado internacional.

La competitividad de los productos mexicanos, según Mares, no puede explicarse con la teoría de mercado tradicional. Cada elemento en juego (tierra, trabajo, agua y crédito) tiene su propia trayectoria, que refleja la historia y la política mexicanas. Para cultivar, los terratenientes-empresarios necesitaban tierra con abundante irrigación y encontraron la forma de pasar por alto las leyes de reforma agraria para concentrar pequeñas propiedades individuales bajo el control de grupos familiares. Los agricultores de Sinaloa resistieron la tormenta de invasión de tierras a mediados de la década de los setenta e indujeron al presidente Echeverría a limitar las expropiaciones (en comparación con las que se llevaron a cabo en Sonora), porque la forma existente de propiedad contribuía a crear empleos y al intercambio con el extran-

jero. El estado (representado por funcionarios de la Secretaría del Trabajo) ha ayudado a controlar el costo de la mano de obra mediante la penetración y cooptación de los líderes campesinos locales (Mares dice que el más próspero de dichos líderes recibía dinero de los terratenientes). Los funcionarios del estado, interesados en aumentar los ingresos en divisas por exportaciones de legumbres, ayudaron también a los productores a obtener derechos preferentes sobre el agua, en detrimento de los ejidos, que cultivan sobre todo para consumo interno. Así, la ecuación del poder en Sinaloa ha sido consistentemente encauzada a favor de los productores que exportan, quienes tienen la ventaja de contar con la colaboración del estado para optimizar la eficiencia de su producto.

Trascendiendo el ámbito localista, *La irrupción del mercado internacional en México* traza también la ruta de las legumbres en el mercado estadounidense y demuestra que los empresarios mexicanos pueden ser muy astutos cuando se trata de obtener posiciones en el mercado. Los pro-



ductores organizaron un programa de control de calidad más estricto que el de la Food and Drug Administration estadounidense y tomaron medidas para establecer cuotas de producción con el fin de maximizar precios. Empezaron también una integración vertical al adquirir plazas de distribución en Nogales, Arizona. Al fallar en su intento por obtener crédito barato del gobierno mexicano, los productores emplearon sus bases de distribución en Estados Unidos para acceder a préstamos bancarios en ese país, que fueron canalizados para cubrir los costos de producción. Los productores lanzaron después una campaña publicitaria dirigida a los consumidores, en la cual ensalzaban las virtudes de los jitomates "madurados al natural" (en comparación con los de Florida, que se maduran en cajas y cuyo color rojo proviene de colorantes). En un momento dado, los mexicanos también cabildaron con éxito en Washington, para no tener que pagar multas por *dumping*, cargo presentado por los productores de Florida.

Mares equilibra su imagen de la influencia de los productores señalando que siempre han dependido de las prioridades económicas generales del estado, que no siempre favorecen sus intereses. Los productores no pudieron contar con el gobierno mexicano para mantener bajo el tipo de cambio (lo que favorece las exportaciones), especialmente durante la década de los setenta, cuando el "equilibrio macroeconómico" se resquebrajó. Sus actividades no eran una prioridad dominante en el plan económico nacional del gobierno, que durante el periodo estudiado protegió las industrias de bienes de consumo de la amenaza de las importaciones extranjeras y se apoyó sobre todo en el petróleo y el turismo para hacerse de divisas. Mares deja la impresión de que México puede utilizar las herramientas de un sistema corporativo y autoritario con el fin de crear las condiciones para un capitalismo exitoso orientado a las exportaciones. Los esquemas tradicionales de las relaciones entre el gobierno y las empresas, el estado y

los obreros, y entre Estados Unidos y México no necesitan cambiar; desde su punto de vista, la clase empresarial mexicana puede asumir una mayor responsabilidad en el desarrollo económico sin que haya una revisión total del sistema político.

En el pasado, las empresas mexicanas habían sido calificadas en los discursos oficiales como explotadoras, antinacionalistas y antagónicas a los preceptos de la revolución mexicana; no obstante, al final de la década de los ochenta y principio de los noventa, el gobierno mexicano (como otros alrededor del mundo) tuvo que recurrir al sector privado para poner en marcha el aparato productivo. En dicho intento, México ha tenido algunas ventajas sobre otros países, como los de Europa del este, porque tiene una reserva de directivos experimentados que pueden llevar a cabo una estrategia de crecimiento dirigida por el sector privado. Si no cortejados públicamente, dichos líderes empresariales han sido por lo menos buscados y consultados nuevamente por



los funcionarios del gobierno mexicano. Más importante aún, la privatización, la liberalización y las medidas antinflacionarias adoptadas por el gobierno ya empezaron a restaurar ese escurridizo concepto de "confianza empresarial" y a establecer un clima que propicie la inversión. El gobierno de Salinas ha reconocido tácitamente tres puntos: existen límites a lo que el estado mexicano puede hacer solo; el futuro político del PRI, ligado a una economía en crecimiento, requiere del apoyo del sector privado; y las empresas, aunque reguladas, tienen que desempeñar un papel importante como socios en una estrategia de desarrollo exitosa.

De lo anterior se derivan dos advertencias: Primera, el resurgimiento del sector privado mexicano no se ha dado a expensas del poder político del estado; sería incorrecto concluir que ha ocurrido —o llegará a ocurrir— un cambio paradigmático en la relación entre el estado y los intereses empresariales, ya que éste marca todavía los parámetros de la actividad



económica. Mediante su control sobre el sector bancario, el acceso a crédito local y extranjero, y la política monetaria y fiscal, el estado continúa manejando las directrices de las actividades económicas en México. Segunda, el gobierno mexicano puede revertir su actitud benigna hacia los empresarios, quienes ocupan un lugar privilegiado en la estratificación nacional. Los empresarios, por su parte, no han consolidado su poder a través de un partido político propio, ni se han infiltrado en el partido en el poder de manera significativa; al contrario de los obreros, los campesinos y algunos profesionistas, los empresarios no se han incorporado como un sector formal dentro del PRI. A pesar de las campañas de los líderes empresariales, no se ha promulgado ninguna enmienda constitucional que defina los límites de la intervención estatal en la economía. Una consecuencia de las políticas proempresariales de la administración de Salinas ha sido la disminución actual de la influencia de los empresarios radicales

y el resurgimiento de los moderados, que son más flexibles. Los gobernantes mexicanos se han inclinado por cambiar su retórica y sus políticas, a veces con un giro de 180 grados, cuando así lo requieren las consideraciones políticas. Actualmente, consideran a la empresa privada como un socio clave en el modelo de desarrollo elegido. Sin embargo, si el modelo pierde partidarios o la estabilidad política exige un cambio, el gobierno mexicano es totalmente capaz de cancelar los recientes logros de los empresarios.

El presente artículo fue tomado de una reseña más amplia aparecida en *Latin American Research Review*. Traducción del inglés de Pilar Tapia.

Saúl Trejo Reyes, *El futuro de la política industrial en México*, México, El Colegio de México, 1987, 320 pp.

David R. Mares, *La irrupción del mercado internacional en México. Consideraciones teóricas y un estudio de caso*, México, El Colegio de México, 1991, 344 pp.

ex/bris
ex/bris
ex/bris

LA BATALLA DE LAS LETRAS

Contra lo que pudiera pensarse, el empleo de las mayúsculas y las minúsculas en la escritura no es un procedimiento inocente. Más allá de la preceptiva que en términos generales norma su uso, hay una zona ambigua en la cual las consideraciones que cuentan no son gramaticales. Por razones ideológicas un nombre común se convierte en propio, aduciendo “justificaciones” que traslucen lo mismo autoritarismos de toda laya que atavismos religiosos, servilismo reverencial que fetichización.

La *Gramática* de la Real Academia Española, por ejemplo, prescribe el uso de mayúsculas en “todas las palabras que expresan poder público, dignidad o cargo importante”. Sin embargo, bien pensadas las dignidades del ser humano, ¿tiene menor valía un humilde *profesor* que un *Rey* autócrata o un *Presidente* inescrupuloso? En cuanto a los “atributos divinos”, la secularización de la sociedad nos ha hecho menos intransigentes en la utilización de adjetivos referidos al mundo de lo sagrado: *santo*, *virgen*, *altísimo*, etc., que con mayúscula inicial convertían a ciertas publicaciones en trasuntos de documentos medievales.

Los nombres de instituciones colectivas y de periodos históricos también han sido objeto de campañas de estilización apuradas quizá por el influjo que ejerce la prensa escrita. Hoy por hoy es moneda corriente componer *estado*

e *iglesia* con minúscula inicial, lo cual sin duda beneficia la estética de la página y, como signo psicológico adicional, produce en la mente de los lectores un saludable empequeñecimiento de la imagen ominosa de esas corporaciones. Justo para generar el efecto psicológico opuesto, en casi todos los departamentos editoriales de las oficinas públicas se abusa del “mayusculismo” en la creencia de que usar letras grandes implica pensar en grande.

Un capítulo significativo de esta batalla de altas y bajas lo protagonizó Rodolfo Usigli cuando el Fondo de Cultura Económica editaba sus obras. Pese a la regla de la editorial de emplear versales para designar a la *Revolución Mexicana*, Usigli insistió en que sus originales no se sometieran a tal especificación, alegando la distancia crítica y aun el escepticismo que guardaba frente a esa supuesta gesta histórica, cuyas miserias puso al descubierto en trabajos como *El gesticulador*. El dramaturgo ganó la querrela, sentando un valioso precedente de deontología editorial que por desgracia no siempre ha caído en suelo fértil.

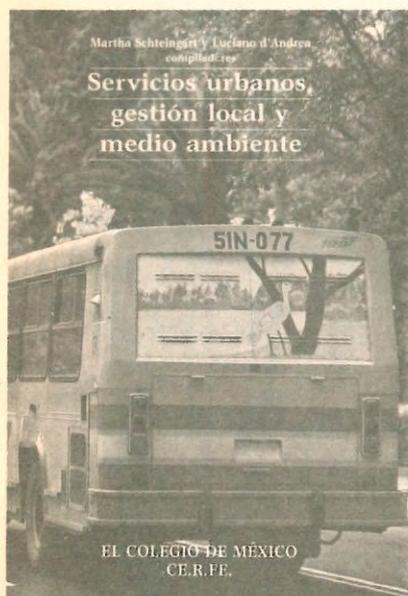


Como resabios de un idealismo trasnochado no es infrecuente que muchos textos de historia y filosofía —particularmente traducciones— adolezcan de la soberbia de las mayúsculas. En este caso el mensaje es que las ideas profundas y trascendentes se piensan con letra capital. Así, remedando los *Espíritus* hegelianos, el *Ser en Sí* de Heidegger o cualquier otra categoría hipostasiada, menudean escritos inverosímiles en donde la “profundidad” se fortifica en esas torrecillas de las páginas que son las letras versales. El cineasta Woody Allen satirizó inmejorablemente este exceso: “Por Cognoscible quiero decir que es Conocido o que posee un Conocimiento o una Conocibilidad, o por lo menos algo que puedas mencionar a un amigo”

Ya se ve que en esta batalla —a veces mera guerra de guerrillas— aún hay mucho camino por andar. Después de todo, ¿no es acaso esta falta de democracia gramatical una manifestación más de la cultura autoritaria y jerárquica en que se han desarrollado nuestras sociedades?

Lorenzo Rafael Ávila

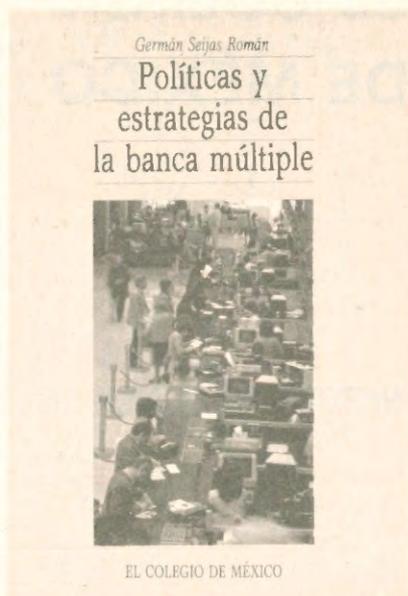
NOVEDADES



Martha Schteingart y
Luciano d'Andrea
(compiladores)
*Servicios urbanos, gestión
local y medio ambiente*

EL COLEGIO DE MÉXICO/CE.R. FE.
1a. ed., 1991, 480 pp.

Un tratamiento sistemático del tema ambiental puede resultar difícil sin un acuerdo previo en cuanto al tipo de discurso que se ha de adoptar; en el caso de este libro esa definición se ha dado al restringirse el campo de análisis y discusión a la cuestión urbana, y más específicamente a la de sus servicios básicos. No se puede hacer referencia a la problemática ambiental de las ciudades sin considerar, al mismo tiempo, la provisión y gestión de algunos servicios básicos para su funcionamiento, como son los de transporte, agua, saneamiento y procesamiento de residuos sólidos, que tienen un impacto notable en el medio ambiente. Estas consideraciones han orientado el contenido de los trabajos incluidos en este libro, escritos tanto por especialistas mexicanos como italianos.



Germán Seijas Román
*Políticas y estrategias de la
banca múltiple*

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 472 pp.

En las últimas décadas, la banca mexicana pasó por un periodo de crecimiento acelerado y de cambios sustanciales. Con el surgimiento de la banca múltiple, por fusión de bancos especializados (comerciales, hipotecarios y financieros), se dio un paso hacia la próxima banca mundial. El grado de complejidad de la nueva estructura financiera evolucionó en forma tal que las políticas tradicionales de la banca se quedaron rezagadas.

En esta obra se desarrolla una metodología propia con la que se analizan y depuran las informaciones de los balances de ocho bancos privados y dos mixtos para descubrir las ocultas y cambiantes estructuras de la banca múltiple. El conocimiento de las nuevas estructuras sirve para responder al desafío de diseñar y ejecutar políticas y estrategias creativas e innovadoras para dirigir la banca.



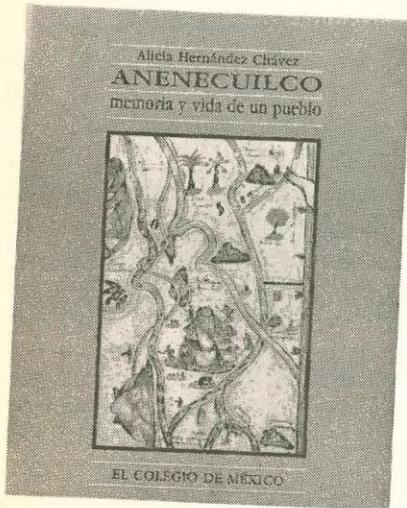
Ana Rosa Domenella y
Nora Pasternac (editoras)
*Las voces olvidadas.
Antología crítica de
narradoras mexicanas
nacidas en el siglo XIX*

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 452 pp.

Esta antología de "voces olvidadas" rescata las obras de escritoras que nacieron en el México del siglo pasado. Algunas de ellas no salieron nunca del país, mientras que otras pasaron la mayor parte de su vida en Europa, donde escribieron y publicaron su obra. Desde la novela hasta el diario, pasando por el periodismo y la crónica de viajes, las obras producidas por estas escritoras han sido muy poco estudiadas, no reconocidas por haber cumplido una función didáctica, o simplemente olvidadas. Las razones que han motivado su omisión en la historia de la literatura mexicana son diversas, pero los textos aquí recopilados permiten afirmar que la calidad no sería una de las principales, por lo menos en lo que se re-

fiere a escritoras como Laura Méndez de Cuenca y Dolores Bolio.

En cuanto a los "géneros menores" preferidos por las mujeres que se atrevían a tomar la pluma —cuentos infantiles, diarios, folletines, crónicas—, su interés reside en el hecho de que son la expresión de voces femeninas que, con todos sus temores, contradicciones y falta de preparación, transgredieron las normas que implícitamente prohibían a la mujer el placer de la creación y produjeron textos literarios.



Alicia Hernández Chávez
Anenecuilco. Memoria y vida de un pueblo

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 264 pp.

Los documentos que incluye la presente obra, analizados exhaustiva y escrupulosamente por Alicia Hernández Chávez, son los que Emiliano Zapata recibió en custodia como el último calpuleque elegido en Anenecuilco y que defendió con su vida misma. Constituyen material de importancia fundamental para comprender cabalmente los momentos históricos trascendentales del pueblo de Anenecuilco en relación con el estado de Morelos y en general con la República Mexicana, pues testimonian la gestación y el desenvolvimiento de la memoria histórica de una comunidad que marcó con huella indeleble el nacimiento del México contemporáneo.

REVISTAS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

HISTORIA MEXICANA 160

VOLUMEN XL, NÚMERO 4,
ABRIL-JUNIO DE 1991

Robert McCaa, "Gustos de los padres, inclinaciones de los novios y reglas de una feria nupcial colonial: Parral, 1770-1810"; *Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso*, "El comportamiento demográfico de una parroquia poblana de la colonia al México independiente: Tepeaca y su entorno agrario, 1740-1850"; *John Mayo*, "Imperialismo de libre comercio e imperio informal en la costa oeste de México durante la época de Santa Anna"; *Ariel Rodríguez Kuri*, "El discurso del miedo: El Imparcial y Francisco I. Madero".

ASIA Y ÁFRICA 85

VOLUMEN XXVI, NÚMERO 2,
MAYO-AGOSTO DE 1991

Barbara Southard, "El desarrollo de la conciencia política entre las mujeres reformistas de Bengala durante la era de la diarquía"; *John Page*, "La narrativa de



ficción china: el género *gongán* de crimen y detección"; *E. Mollard y E. Leonard*, "Las agriculturas africanas frente al cambio, respuestas sociales y técnicas en la zona selvática"; *José Carlos Castañeda Reyes*, "La historia de Si-nuhe: sociedad e ideología en un texto literario del reino medio faraónico"; *Marisela Connelly*, "China: de la diplomacia revolucionaria a la diplomacia de paz y desarrollo".

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS 26

VOLUMEN IX, NÚMERO 26,
MAYO-AGOSTO DE 1991

Rosa María Barrientos Granda, "La maestra universitaria: doble jornada laboral"; *Carolina*



Martínez S., Alejandro Córdova C., Gustavo Leal F., "Un acercamiento a la problemática de salud en México a fines de los ochenta"; Raúl Ávila, "Sobre semántica social: conceptos y estratos en el español de México"; Ludger Pries, "El cambio industrial en la República Federal de Alemania como una 'sociedad de riesgo'"; Martin Albrow, "Las sociedades como hechos construidos: el enfoque de Weber de la realidad social"; Alberto Melucci, "La acción colectiva como construcción social"; Fernando Cortés, "La perversión empirista".

Galeras

DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

NUEVA ÉPOCA

Reportajes, reseñas
y entrevistas sobre
lo más actual de
los libros del Fondo
y sus autores

Suscripciones sin costo
al teléfono 5-34-91-75



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA



revista
COMARTE
educación y cultura

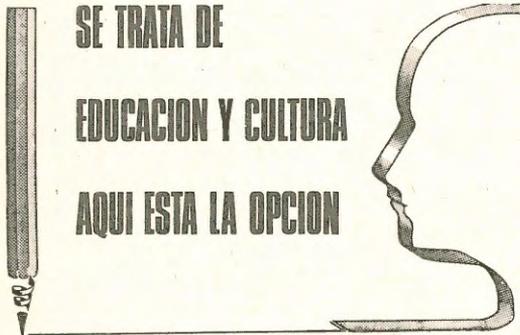
HAY MUCHO QUE LEER

PERO CUANDO

SE TRATA DE

EDUCACION Y CULTURA

AQUI ESTA LA OPCION



Búscala en librerías de prestigio
o en Leibniz 166 Col. Nva. Anzures



**Mexican Academic Clearing House
(MACH)**

*Materiales Académicos de Consulta Hispanoamericana /
Mexican Academic Clearing House (MACH)
exports library materials since 1969, all over the world.*

- MACH sells single and multiple copies of Mexican books and serials, including government publications.
- MACH handles selective blanket order services for academic libraries.
- MACH gives free referral service and periodical book lists.

Write for further information to MACH, Apartado postal 13-319, Delegación Benito Juárez, 03500 México, D.F.
Telephone numbers (915) 674 05 67 and (915) 674 07 79
Fax 673 62 09

P. PACTO \$6,000

USD \$2.25



TOPODRILO
SOCIEDAD CIENCIA ARTE



LIBRE TRATADO COMERCIAL

Asa Cristina Laurell, María Elorriaga Ortega,
Ivanhoe Llamas Huiltron, Rafaela Montesinos, Lourdes González,
Rafael Loyola Díaz, René Milton, León Benítez,
Enrique Pino Hidalgo

**ARQUITECTURA POSMODERNIDAD
Y POSESTRUCTURALISMO**
Tomás Briones, Dejan Sudžica,
Jacquas Dorville

TAMAYO: EL GRAN TLACUILO
Miguel Edson de Gálvez

**MÚSICA CONTEMPORÁNEA, AFRICANA,
Y DE FUSIÓN**

Jean Paul Sartre, José Saramago,
José M. Martínez de Hoz, Darvi Chin

LIBERACION SEXUAL Y ABORTO
Griselda Sierra, Enriquez

19

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

1991
**Universidad
de México**

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Septiembre, 1991 488

Jaime E. Rodríguez O. ♦ Ernesto de la Torre Villar
♦ Virginia Guedea ♦ Hira de Gortari Rabiela

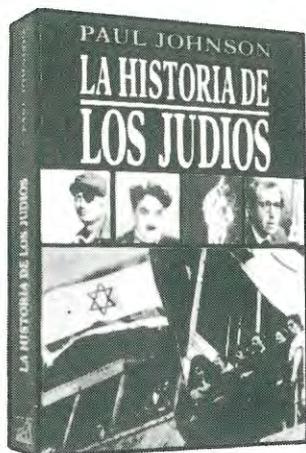
**LA INDEPENDENCIA
AMERICANA**

- ♦ R. L. Stevenson: Una charla sobre el romance
- ♦ Bioy Casares: Fragmentos de memorias
- ♦ Entrevista a Fabio Morábito
- ♦ Perspectivas del cine en México: Nicolás Echevarría,
María Novaro, Jorge Fons y José Luis García Agraz

Insurgentes Sur 3744, C. P. 14000 Tlalpan, D. F.
Apartado postal 70 288, 04510

De venta en librerías universitarias, tiendas de la UNAM,
Sanborn's, Librería Gandhi, Parnaso, y en otras librerías del D. F.

javier vergara editor

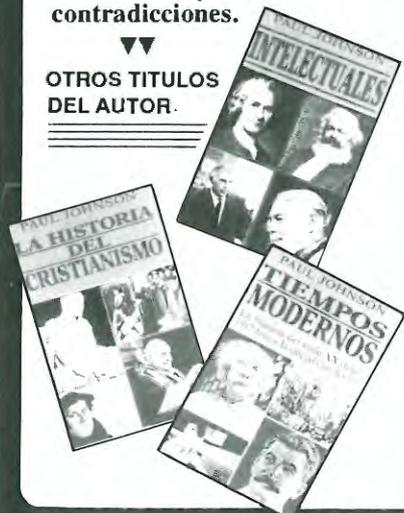


LA HISTORIA DE LOS JUDIOS

Paul Johnson

No sólo es una versión cronológica sumamente organizada que abarca un período de 4000 años, sino también un argumento poderoso y coherente acerca de la naturaleza del genio judío, sus virtudes y sus contradicciones.

▼▼
OTROS TITULOS
DEL AUTOR.



AV. CUAUHTÉMOC 1100, MÉXICO, D.F. C.P. 03600
TELS. 605-33-33, 605-33-74, FAX 604-79-54

NOVEDADES

25 años



siglo
veintiuno
editores

economía y demografía

UN DESARROLLO DISTORSIONADO: LA INTEGRACIÓN DE MÉXICO A LA ECONOMÍA MUNDIAL

David Barkin

Este libro examina los efectos del manejo de la crisis sobre el país, su pueblo y su medio ambiente; cuestiona la sensatez de la interpretación actual de la crisis, y ofrece guías para una estrategia alternativa de desarrollo económico.

sociología y política

ORGANIZACIÓN DE PRODUCTORES Y MOVIMIENTO CAMPESINO

Estela Martínez Borrego

El sector agrícola es sin duda el más afectado por la crisis y donde se ponen de manifiesto más claramente sus causas y sus resultados. Dentro de estos últimos, los más significativos son los que atañen al grupo social mayoritario del sector: el campesinado.

UN MUNDO INTOLERABLE

Cuestionamiento del Liberalismo

René Dumont

La pobreza no tiene fronteras, del mismo modo que el aire, la tierra, el agua y el viento no tienen patria. Chernobil, el crác bursátil del octubre negro, las invasiones de langostas o de algas, nos demuestran que no hay catástrofe local que no tenga repercusión en todo el planeta.

teoría

NOSOTROS Y LOS OTROS

Tzvetan Todorov

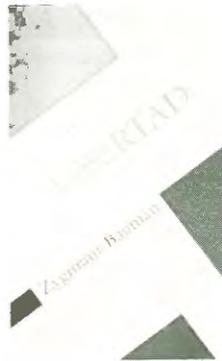
Los temas que maneja esta obra son fundamentalmente la oposición entre juicios universales y juicios relativos, las razas, la nación y la nostalgia exótica. Libro que se presenta como híbrido, mitad historia del pensamiento y mitad ensayo de filosofía moral y política.

NUEVA IMAGEN

Colección conceptos

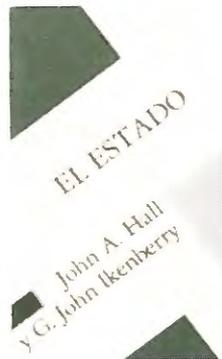
Nueva Imagen pone al alcance del público en general, y en particular de maestros y estudiantes universitarios, la célebre colección Conceptos políticos, de la editorial de la Universidad Abierta de Inglaterra, en la cual los más prestigiados académicos internacionales presentan con notable profundidad y fluidez, la evolución histórica y las distintas teorías generadas en torno a los conceptos políticos que conforman nuestro presente y futuro: Democracia, El Estado, La Libertad, Burocracia, Derechos ciudadanos, Socialismo.

Zygmunt Bauman
Libertad
1991
180 páginas
ISBN 968-39-0497-1



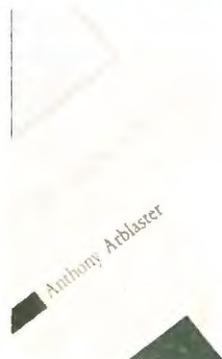
En este libro, el notable sociólogo británico Zygmunt Bauman enfoca la libertad como una "relación social", y define la libertad del individuo como una creación histórica de la sociedad occidental surgida paralelamente al desarrollo del capitalismo. Esta posición le permite a Bauman explorar la producción social de "agentes libres", característica del capitalismo, así como el vínculo focal que se establece entre estos, la integración sistemática y el control social. La propuesta central del libro es que en el escenario de la moderna sociedad consumista, la seducción reemplaza, en la mayoría de los casos a la represión como método de control social.

John A. Hall
y G. John Ikenberry
El Estado
1991
216 páginas
ISBN 968-39-0466-1



El Estado propone las novedosas categorías de poder despótico" y "capacidad infraestructural" como puntos de referencia para el examen de la eficacia de los Estados contemporáneos. Es, en suma, un texto introductorio a la teoría del Estado, y simultáneamente un panorama vívido de los conflictos sociales y políticos de la actualidad.

Anthony Arblaster
Democracia
1991
172 páginas
ISBN 968-39-0424-6



Desde la época de la Grecia clásica, donde nace y se acuña como concepto, la democracia ha sido tema central de discusión en la controversia y lucha políticas. Hasta hace muy poco tiempo la democracia, como gobierno del pueblo, era un principio que los privilegiados e ilustrados veían con horror. Fue hasta el siglo XX cuando se impusieron la aprobación y el elogio universales. ¿Quiere decir esto que la batalla por la democracia ha terminado? En este texto, Anthony Arblaster demuestra que muchos de los antiguos recelos y sospechas aún persisten, y sostiene que la lucha por la democracia apenas ha comenzado.